MI VIDA

MAO TSE TUNG
Mi Vida
EDITORIAL QUETZAL
Buenos Aires
Traducción de
P. Alvarado y P. Díaz
© by Editorial Quetzal, 1973
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en Argentina

Nací en el pueblo de Shao-Shan, en Hsang Tan-Hsien,
provincia de Hunan, en 1893. Mi padre se llamaba Mao Jensheng,
y el nombre de soltera de mi madre era Wen-shi-mei.
Mi padre era un campesino pobre: muy joven, debió unirse
al ejército porque tenía pesadas deudas. Fue soldado durante
muchos años. Más tarde, volvió al pueblo donde yo nací;
ahorran do cuidadosamente y obteniendo un poco de dinero de
un pequeño negocio y de otros trabajos, pudo readquirir su
tierra.
Nos convertimos en campesinos medios: mi familia poseía
quince múes (el mu corresponde a 631 metros cuadrados) de
tierra. Podía cosecharse sesenta tan (el tan corresponde a 60
kilogramos) de arroz al año. Los cinco miembros de mi familia
consumíamos un total de treinta y cinco tan, lo que dejaba un
excedente anual de veinticinco tan. Gracias a este excedente, mi
padre acumuló un pequeño capital y, en un momento dado,
compró siete nuevos múes, lo que dio a mi familia el rango de
campesinos "ricos". Pudimos desde entonces cosechar ochenta
y cinco tan de arroz por año.
Cuando tenía diez años mi familia no poseía más que
quince múes de tierra y estaba constituida por mi padre, mi
madre, mi abuelo, mi hermano menor y por mí. Después de que
hubimos comprado los siete múes suplementarios, mi abuelo
murió, pero nos llegó un nuevo hermano. Por tanto, nosotros
7
teníamos todavía un excedente de cuarenta y nueve múes de
arroz por año, gracias a lo cual los negocios de mi padre
prosperaron.
En la época en que él era un campesino medio, se ocupó
del transporte y la venta de granos, lo que le reportó algo de
dinero. Después de convertirse en un campesino "rico", se consagró
más y más a este trabajo. Contraté un obrero agrícola por
toda la jornada y hacía trabajar a sus hijos y su mujer en la
finca. Comencé los trabajos de campo cuando tenía seis años.
Mi padre no tenía almacén para su negocio. Se limitaba a
comprar el grano a los colonos pobres y lo transportaba hasta la
ciudad donde los comerciantes le pagaban má2 caro. En
invierno, cuando se hacía la siembra de arroz, se contrataban los
servicios de un trabajador agrícola suplementario para trabajar
en la finca, lo que hacía que en ese momento tuviésemos siete
bocas que alimentar. Mi familia se alimentaba frugalmente,
pero siempre comió según su necesidad.
A los ocho años, comencé a asistir a una escuela primaria
local, donde permanecí hasta los trece. En la mañana temprano
y en la tarde trabajaba en la finca. Durante el día leía las
Analectas de Confucio, y los cuatro clá sicos. Mis maestros
chinos eran partidarios de la mano dura. Eran exigentes y
severos y golpeaban frecuentemente a sus alumnos. Cuando
tenía diez años me escapé de la escuela, y tenía temor de volver
a casa y ser castigado. Caminé durante tres días orientándome
en forma aproximada hacia la ciudad que creía en algún punto
de un valle, hasta que fui encontrado por mi familia. Me di
cuenta entonces que había dado una vuelta a la redonda en todo
mi viaje y que no me había alejado más de ocho li de mi casa.
8
Después de la vuelta a mi casa, si embargo, con gran
sorpresa para mí, mi situación mejoré. Mi padre me tomó más
en cuenta y el profesor moderé su actitud. El resultado de mi

acto de protesta me impresionó mucho. Era una "huelga"
victoriosa.
Mi padre quiso que comenzara a llevar los libros de la
familia desde el momento que supe algunos números. Quiso
que yo aprendiera a servirme del ábaco. Como insistiera, me
dediqué a estas tareas en la tarde. Mi padre era un amo exigente.
Detestaba yerme ocioso y si no tenía libros que llevar, me hacía
trabajar en la finca. Era de carácter arrebatado, golpeándonos
frecuentemente a mis hermanos y a mí. No nos daba nunca
dinero y la comida era poco abundante. El día 1 de cada mes,
hacía una concesión a sus obreros y le s daba huevos con arroz,
pero jamás les daba carne. A mí no me dio huevos ni carne
jamás.
Mi madre era una mujer amable, generosa y simpática,
siempre dispuesta a repartir lo que poseía. Sentía piedad por los
pobres y les daba a menudo arroz cuando venían a pedirle
durante las hambrunas. Pero no podía hacerlo en presencia de
mi padre. El desaprobaba la caridad. A propósito de esto
tuvimos numerosas discusiones en casa.
Existían dos "partidos" en la familia. Uno lo representaba
mi padre, la Autoridad Directora. La oposición estaba formada
por mí, mi madre, mi hermano y a menudo, también el obrero.
En el "Frente Unido" de la oposición, sin embargo, existían
diferencias de opinión. Mi madre mantenía una política de
ataque indirecto. Criticaba toda exteriorización de sentimientos
íntimos y toda tentativa de rebelión abierta contra la Autoridad
Directora. Expresaba que ese no era el método chino.
9
Pero cuando tuve trece años descubrí un argumento de
peso para discutir con mi padre en su propio terreno, consistía
en citarle los clásicos. Las acusaciones favoritas de mi padre
consistían en acusarme de holgazanería y de irrespeto hacia él.
Yo citaba para responderle pasajes de los clásicos que
ordenaban a los mayores ser amables y afectuosos. Cuando me
acusaba de ser holgazán, le respondía que las personas mayores
deben trabajar más que los jóvenes, que teniendo él tres veces
mi edad, debía trabajar por lo tanto más que yo. Le expresaba
que cuando alcanzase su edad sería bien dinámico.
Mi padre continué "amasando riquezas", o mejor dicho,
algo que era considerado como una fortuna en el pueblo. No
compró más terrenos, pero numerosos habitantes hipotecaron
con él sus terrenos. Su capital ascendía a dos mil o tres mil
dólares.
Mi descontento crecía. Un combate dialéctico se
desarrollaba siempre en nuestra familia. Ocurrió algo que
recuerdo particularmente. Cuan do tenía apenas trece años, mi
padre tuvo un día numerosos invitados a la casa y delante de
ellos tuvo lugar una disputa entre nosotros. Me acusó ante todos
de ser inútil y holgazán. Enfurecí. Le maldije y abandoné la
casa. Mi madre corrió detrás de mí y me conminó a volver. Mi
padre también me siguió, me maldijo y también me pidió
regresar. Fui hasta la orilla de un es-tanque y lo amenacé con
lanzarme si se acercaba. En esta situación, ofertas y
contraofertas fue ron cambiadas para la cesación de la guerra
civil. Mi padre insistió en que me excusase y me arrodillase en
signo de sumisión. Acepté inclinar una rodilla si me prometía
no castigar me. Es así como terminó la guerra, aprendí que
mientras defendía mis derechos rebelándome abiertamente, mi
padre se aplacaba, pero cuando permanecía humilde y sumiso,
10
me maldecía y me golpeaba de lo lindo.
Reflexionando, creo que al fin de cuentas vencí la
severidad de mi padre. Aprendí a aborrecerle y se creó contra él
un verdadero "Frente Unido". Al mismo tiempo, esta severidad
me hizo bien, sin duda: me hizo llevar los libros con cuidado
para que él no tuviese ocasión de criticarme.

CÓMO SE FORJA UN HOMBRE NUEVO

Mi padre había asistido dos años a la escuela y leía bastante
bien como para llevar los libros. Mi madre era totalmente
analfabeta. Ambos eran originarios de familias campesinas. Yo
era el "letrado" de la familia. Yo conocía los

clásicos, pero no
les amaba. Lo que me gustaba eran las novelas de la China
antigua y sobre todo las historias de las revueltas. Leí el Yo-Fei
Chuan (Chin Chung Chuan) Shui Hu Shuan, Fan Tang, San
Kuo y Hsi Yu Chi, todavía joven y engañando la vigilancia de
mi antiguo maestro que detestaba estos libros "fuera de la ley" y
que calificaba de perversos. Los leía en clase, cubriéndolos con
un clásico cuando el profesor pasaba a mi lado. Era lo que
hacían la mayor parte de mis camaradas. Aprendíamos muchas
historias de memorias y las discutíamos a me nudo. Sabíamos
más que el antiguo viejo del pueblo que las amaba también y
que nos contaba historias a cambio de las nuestras. Creo que es
posible que yo haya sido influenciado por tales libros leídos en
una edad en que se es muy impresionable.
En fin, cuando yo tenía trece años abandoné la escuela
primaria y empecé a trabajar muchas horas en la finca para
ayudar al obrero agrícola, haciendo el trabajo de un hombre
11
durante el día y en la tarde llevaba los libros de mi padre. A
pesar de todo, logré proseguir mis lecturas devorando todo lo
que encontraba, excepto los clásicos. Esto enojó a mi padre
quien quería que yo dominase a fondo a los clásicos, sobre todo
después que él había perdido un pleito, gracias a una cita
emitida en el momento preciso por su adversario. En la noche
cerraba la ventana de mi dormitorio para que mi padre no viese
la luz. Es así como leí un libro que se titulaba Palabras de
advertencia. Los autores, viejos escritores partidarios de las
reformas, pensaban que la debilidad de China venía de su falta
de maquinaria occidental: ferrocarriles, teléfonos, telégrafo,
barcos a vapor. Querían que éstos fueran introducidos al país.
Mi padre consideraba que la lectura de tales libros eran una
pérdida de tiempo. Quería que leyese algo útil, como los
clásicos, para ayudarlo a ganar los pleitos.
Yo continué leyendo las antiguas novelas y los viejos
relatos de la literatura china. Un día descubrí un rasgo particular
de estas historias y era la ausencia de los campesinos que
trabajaban la tierra. Todos los héroes eran guerreros,
funcionarios o letrados; jamás un campe sino era el héroe.
Pensé durante dos años, después analicé el contenido de estas
historias. Des cubrí que elevaban a las nubes a los soldados y
los amos del pueblo que no habían trabajado la tierra porque la
poseían, y la vigilaban y ha cían que los campesinos la
trabajaran para ellos.
Mi padre fue en su juventud y en su madurez un escéptico,
en cambio mi madre era devota de Buda. Esta daba una
educación religiosa a sus niños, quienes se entristecían por el
hecho de que su padre fuese un incrédulo. A los nueve años
discutí seriamente con mi madre el problema que planteaba la
12
incredulidad de mi padre. Entonces y más tarde, hicimos varias
tentativas para convencerlo, sin tener éxito. Nos maldijo y
abrumados por sus ataques nos retiramos a elaborar un nuevo
plan. Pero él no tenía nada que ver con los dioses. Sin embargo,
mis lecturas me influenciaron poco a poco y llegué a ser cada
vez más escéptico. Mi madre se dio cuenta y me regañé por mi
indiferencia hacia los requerimientos de la fe, pero mi padre no
hizo ningún comentario. Después, un día que estaba fuera de
casa cobrando un dinero, encontró un tigre. El encuentro
sorprendió al tigre, que huyó de inmediato, pero mi padre quedó
más sorprendido aún de haber escapado a este peligro, y como
consecuencia de ello reflexioné mucho sobre este peligro.
Empezó a preguntarse si acaso no había ofendido a los dioses.
Desde entonces se mostró más respetuoso hacia el budismo y
quemaba incienso de tiempo en tiempo. No obstante, cuando mi
"caída" se acentuó, él no intervino. Se contentaba con implorar
a los dioses cuando estaba en apuros.
Las Palabras de advertencia estimularon mis deseos de
continuar mis estudios. Estaba disgustado con mi trabajo en la
finca. Mi padre, naturalmente, se opuso a este proyecto.
Pelearnos por este asunto, enseguida me escapé de la casa. Me
fui a la casa de un estudiante de derecho y allí trabajé durante
seis meses. Luego Volví a estudiar los clá sicos con

un antiguo
letrado chino y leí también muchos artículos de algunos libros
contemporáneos.

EL DESPERTAR DE UN REVOLUCIONARIO

En este momento se produjo en Hunan un hecho que
influencié toda mi vida. Ante la pequeña escuela china donde
estudiaba noté junto con mis condiscípulos que numerosos
13
comerciantes de habas llegaban de Changsha. Como nosotros
les preguntásemos por qué habían abandonado la ciudad, nos
hablaron de una importante revuelta que se había producido allí.
Hubo allá en ese año una grave hambruna y miles de
hombres de Changsha no tenían qué comer. Enviaron una
delegación ante el gobernador civil para obtener socorros, pero
éste les respondió con altivez: "¿ Por qué no tienen ustedes qué
comer? La ciudad está llena de alimentos. Yo tengo más cada
día". Cuando se supo la respuesta del gobernador, la cólera
creció. Se llevaron a efecto reuniones públicas, se organizó una
manifestación. Los hambrientos ataca ron el palacio de la
Gobernación, derribaron el mástil de la bandera, símbolo del
poder y expulsaron al gobernador. Con motivo de lo cual el
Ministro del Interior, desde su caballo, dijo al pueblo que el
gobierno tomaría medidas para venir en su auxilio. El ministro
fue sincero en su promesa, pero el emperador lo desautorizó y
se lo acusó de estar en relaciones íntimas con "el populacho" y
fue despedido. Un nuevo gobernador fue nombrado en su lugar,
el cual des-de su llegada ordenó el arresto de los que habían
dirigido el movimiento. Muchos de éstos fue ron decapitados y
sus cabezas expuestas sobre las picas para hacer una
advertencia a los futuros "rebeldes".
Esta situación fue discutida durante varios días en la
escuela. A mí me impresioné mucho. La mayor parte de los
estudiantes simpatizaban con los "revoltosos", pero como
observadores. No comprendían que este acontecimiento tuviese
alguna relación con sus propias vidas. No les interesaba nada
más que como un acontecimiento excitante. Pero yo no lo he
olvidado jamás. Adivinaba que con los rebeldes había mucha
14
gente sencilla como mi propia familia y yo sentía
profundamente la injusticia del tratamiento que se les había
dado.

LA PRUEBA DE FUEGO

Poco después se produjo en Chao-Chang un conflicto entre
los miembros de una sociedad secreta, el Ke Lao Hui y el
propietario del lugar. Este los llevó ante los tribunales y como
era un poderoso señor, compró la decisión en su favor. Los
miembros del Ke Lao Hui fueron perseguidos. Pero en vez de
someterse, se rebelaron contra el propietario y contra el
gobierno y se retiraron hacia una montaña de la región, donde
construyeron una plaza fuerte. Se envió contra ellos tropas y el
propietario echó a correr la especie de que habían sacrificado un
niño cuando se declararon en rebeldía. El jefe de los rebeldes
se llamaba Pang el Tallador de Piedras de Molino. Fueron
finalmente derrotados y Pang debió huir. Fue arrestado y
decapitado. A los ojos de los estudiantes, sin embargo, adquirió
el carácter de un héroe puesto que todos estaban con los
rebeldes.
El año siguiente, antes de la nueva cosecha, las reservas de
arroz de invierno disminuyeron, produciéndose en nuestro
distrito escasez de alimentos. Los pobres pidieron a los
hacendados ricos y organizaron un movimiento que se llamó:
"Comamos arroz sin pagarlo". Mi padre era -un comerciante
rico y exportaba mucho grano de nuestro distrito hacia la

ciudad, a pesar de la escasez. Uno de sus cargamentos fue
asaltado por los habitantes pobres del pueblo y su cólera no
conoció límites. No estuve de su parte. Al mismo tiempo
encontraba que los hambrientos se habían equivocado al
emplear este método.

Otra influencia que sufrí en esta época fue la de un
profesor "extremista" en una escuela primaria local. Era
"extremista" porque no estaba de acuerdo con el budismo y
quería suprimir los dioses. Inducía a las personas a convertir sus
templos en escuelas. Era una personalidad muy discutida. Yo le
admiraba y estaba de acuerdo con sus ideas.

SOBERANÍA AMENAZADA

Todos estos hechos unidos forjaron definitivamente mi
espíritu de joven inclinado ya a la rebeldía. Es en esta época
también cuando empecé a poseer cierto grado de conciencia
política, especialmente después de haber leído un panfleto que
trataba del desmembramiento de China. Recuerdo todavía hoy
que este panfleto comenzaba con esta frase: "¡ La China cae
bajo el yugo !" Se hablaba de la ocupación por el Japón de
Corea y de Formosa, de la pérdida de la soberanía China en
Indochina, en Birmania y en otras partes. Después de leerlo,
desesperé por el porvenir de mi país y comencé a trabajar por lo
que era el deber de todos, ayudar a salvarlo.
Mi padre decidió ponerme como aprendiz en casa de un
mercader de arroz con el que estaba en relaciones. En un
principio no me opuse pensando que esto podría ser interesante.
Pero es cuché hablar en aquel tiempo de una nueva es cuela
diferente de las otras y resolví ir a ella a pesar de la oposición
de mi padre. Esta escuela se encontraba en el condado de
Hsiang Hsiang, donde vivía la familia de mi madre. Uno de mis
primos asistía a esa escuela. Me habló de la nueva escuela y de
los cambios ocurridos en la "educación moderna". Se hablaba
poco de los clásicos y se enseñaba mucho la "ciencia nueva" del

occidente. Los métodos de educación en sí mismos eran
totalmente "radicales".
Fui con mi primo a inscribirme en la escuela. Declaré que
era de Hsiang Hsiang porque pensé que la escuela estaba abierta
sólo a aquellos que habían nacido allí. Más tarde regularicé mi
situación declarando que había nacido en Hsiang Tan, cuando
comprendí que estaba abierta para todos. Pagué cinco meses de
pensión, el aloja miento y todo el material necesario para los
estudios. Finalmente mi padre consintió en dejarme estudiar
después de que los amigos le dijeron que esta "educación
avanzada" haría crecer mis capacidades y obtendría provecho
de ello. Era la primera vez que me alejaba de mi hogar más de
cincuenta Ii. Tenía dieciséis años.

EL ENCUENTRO CON LA CIENCIA

En esta escuela nueva pude estudiar las ciencias naturales y
las nuevas materias de la enseñanza occidental. Otro hecho
notable es que uno de los profesores volvía de hacer sus
estudios en el Japón y usaba una coleta falsa. Se adivinaba en
seguida que esta coleta era falsa. Todo el mundo se reía de él y
lo llamaban "el falso diablo extranjero".
Nunca más volví a ver tantos niños juntos. La mayor parte
eran hijos de propietarios y llevaban vestidos costosos. Muy
pocos campesinos podían permitirse enviar a sus hijos a tal
escuela y yo estaba vestido más pobremente que los otros. No
tenía más que un traje completo decente. Los estudiantes no
llevaban la toga que estaba reservada para los maestros y sólo
los "diablos extranjeros" podían usar ropa extranjera. Muchos
estudiantes ricos se reían de mí porque llevaba mi chaqueta y
mi pantalón rotos. A pesar de todo, yo tenía amigos entre ellos

y en particular dos, que fueron para mí buenos camaradas. Uno
de ellos es hoy día escritor y vive en la Rusia Soviética. No me
querían porque no había nacido en Hsiang Hsiang. Era muy
importante haber nacido allí y también muy importante ser de

cierto distrito de Hsiang Hsiang. Existía un distrito superior,
uno inferior y uno medio; el inferior y el superior luchaban
constantemente por razones puramente regionales. Ninguno
podía resignarse a que el otro existiera. En esta guerra yo era
neutral porque no había nacido en ninguno de ellos. En
consecuencia las tres partes me despreciaban. Me sentía
moralmente muy abatido.
Progresé mucho en esta escuela. Los profesores me
apreciaban, sobre todo los que enseñaban los clásicos porque
escribía hermosas disertaciones a la manera clásica. Pero yo no
tenía el espíritu de los clásicos. Leí dos libros que me envió mi
primo, que relataban el movimiento de Reforma de Kang Yu-
wei. Uno se titulaba "Diario del Pueblo Nuevo" y fue publicado
por Liang Chi-shao. Lo leí y lo releí hasta aprendérmelo de
memoria. Sentí gran admiración por ambos autores y estuve
muy reconocido hacia mi primo a quien creí entonces
progresista, pero se transformó después en contrarrevolucionario,
miembro de la alta sociedad y se unió a los reaccionarios
durante el período de la gran revolución de 1925-27.
Muchos estudiantes no querían al "falso dia blo extranjero"
a causa de su inhumana coleta y nunca le escucharon hablar del
Japón. Enseñaba música e inglés. Una de sus canciones era
japonesa y tenía por título: "El combate sobre el Mar Amarillo".
Recuerdo todavía algunos de sus encantadores versos:
18
La golondrina canta
y el ruiseñor danza
y los verdes campos son bellos en Primavera.
Las flores de los granados mueren enrojecidas,
los abedules tienen las hojas verdes.
Es una representación nueva.
En esta época conocía y sentía la belleza del Japón,
también sentía un poco de su orgullo y su poder en este canto de
su victoria sobre Rusia. No pensaba que existía también un
Japón bárbaro, el que conocemos hoy.
Es todo lo que aprendí del "falso diablo extranjero".
Recuerdo también que en ese tiempo supe que el
emperador y Tzu Hsi, la emperatriz viuda habían muerto,
aunque el nuevo emperador Pu Yi gobernaba ya desde hacía
dos años. Yo no era aún anti-monarquista y consideraba al
emperador y a la mayor parte de los funcionarios como
hombres honestos, justos e inteligentes. Habría sido necesario
solamente que ellos ayudaran a las reformas de Kang Yu-wei.
Estaba fascinado por los relatos sobre los maestros de la vieja
China: Yao, Shung, Chin Shih Huang Ti, y Han Wu-ti. Leía
muchos libros sobre ellos. Estudiaba también en esta época
historia extranjera y geografía. Oí por primera vez hablar de
América en un artículo que se refería a la revolución americana
y contenía una frase que expresaba aproximadamente: "Después
de ocho años de una guerra difícil, Washington obtuvo la
victoria y organizó su país". En un libro que tenía por título:
"Los grandes héroes del mundo" leí también relatos sobre
Napoleón, Catalina de Rusia, Pedro el Grande, Wellington,
Gladstone, Rousseau, Montesquieu y Lincoln.
En esta época me entraron deseos de conocer Chang-sha, la
19
gran ciudad, capital de la provincia, que se encontraba a 120
km. de distancia. Decían que esta ciudad era muy grande, que
tenía muchísimos habitantes, numerosas escuelas y el palacio
del gobernador. Era, por lo tanto, un lugar magnífico. Estaba
Ansioso de ir allí y entrar a la escuela secundaria destinada a los
habitantes de Hsiang Hsiang. Ese invierno solicité a uno de mis
profesores de la escuela primaria superior que me presentara a
ese establecimiento secundario. Aceptó y me dirigí a Changsha,
muy inquieto, temiendo ser rechazado y atreviéndome
apenas a creer que pudiera realmente llegar a ser alumno de esa
gran es cuela. Ante mi asombro, fui admitido sin dificultades.
Pero los acontecimientos políticos se precipitaron y sólo pude
permanecer allí seis meses.
Fue en Chang-sha donde leí el primer periódico: "Fuerza
Popular" (Min Lin Pao), diario revolucionario nacionalista que
hablaba de la sublevación en Cantón contra la dinastía Manchú
y de la muerte de setenta y dos héroes dirigidos por un hombre

originario de Hunan, llamado Wang Hsing. Esta historia me
causó mucha impresión y el "Mi Lin Pao" fue para mi un gran
estimulante. Su redactor jefe era Yu Yu-Yen, que más tarde
llegó a ser un dirigente célebre del Kuomintang. Oí hablar
también de Sun Yat-sen y del programa de Tung Men Hui. El
país estaba en los albores de la Primera Revolución. Me sentía
tan conmovido que escribí un artículo y lo coloqué en una de
las paredes de la escuela. Era la primera vez que expresaba una
opinión política y no estaba del todo clara. No había
abandonado mi admiración por Kan Yu-wei y Ling Chi-chao.
No compren día exactamente las diferencias que existían entre
ellos. Así, pues, decía en mi artículo que Sun Yat-sen debía
volver del Japón para presidir un nuevo gobierno, que Kan Yu-
20
wei debía ser nombrado primer ministro y Liang Chi-chao
ministro de Asuntos Extranjeros.
El movimiento dirigido contra los extranjeros nació a
propósito de la construcción del ferrocarril Szechuan-Hankeu, y
la exigencia popular para la convocación de un Parlamento fue
cobrando amplitud. En respuesta, el emperador decretó
simplemente la creación de un cuerpo de consejeros. Los
estudiantes de mi escuela se alborotaron más y más,
manifestando sus sentimientos antimanchúes rebelándose contra
la coleta. Uno de mis amigos y yo nos cortamos nuestras coletas
pero otros que habían prometido hacerlo no cumplieron su
Promesa. Mi amigo y yo los atacamos por sorpresa y les
cortamos las coletas a la fuerza, de manera que más de diez
cayeron bajo nuestras tijeras. Así, en poco tiempo, yo había
pasado de burlarme de la falsa coleta del "falso diablo
extranjero" a reclamar la supresión total de las coletas. ¡Cómo
una idea política puede cambiar un punto de vista!
Yo discutía con un amigo estudiante de derecho acerca de
estos sucesos. El estudiante de derecho sostenía que el cuerpo,
la piel, los cabellos y las uñas vienen de nuestros padres y no
deben ser destruidas, citando los clásicos en apoyo de su teoría.
Yo y los enemigos de la coleta sosteníamos una contra teoría
con base política anti manchú y lo redujimos al silencio.

SEIS MESES EN EL EJÉRCITO

Después de la sublevación de Wuhan, dirigida por Li
Yuan-hung, se decretó la Ley Marcial en Hunan. La escena
política cambió rápida mente. Un día, un revolucionario llegó a
la es cuela y pronunció un discurso emocionante, con la
autorización del director. Siete u ocho estudiantes se levantaron
21
entre el auditorio para apoyarlo, denunciando a los manchúes y
llamando a la acción para establecer la República. Todos
escucharon muy atentos. En medio de un silencio total el orador
de la Revolución, uno de los funcionarios de Li-Yuan-hung,
habló ante los excitados estudiantes.
Cuatro o cinco días después de haber escucha do este
discurso, decidí unirme al ejército revolucionario de Li Yuanhung.
Con varios de mis camaradas, decidí dirigirme a Hankeu,
y reunimos algo de dinero gracias a nuestros condiscípulos.
Como había oído decir que las calles de Hankeu estaban muy
anegadas y que era necesario usar botas, fui a pedirle unas
prestadas a un amigo que estaba en el ejército, acantonado fuera
de los muros de la ciudad. Los centinelas de la guarnición me
detuvieron. La plaza estaba en plena actividad, por primera vez,
los sol dados habían recibido municiones y se desbordaban por
las calles.
Los rebeldes se acercaban a la ciudad siguiendo la línea del
ferrocarril Cantón-Hankeu y los combates habían comenzado.
Hubo una gran batalla fuera de los muros de Chang-sha. Al
mismo tiempo se produjo una sublevación en el interior de la
ciudad; las puertas fueron atacadas y tomadas por los
trabajadores chinos. Pasé por una de ellas al entrar de nuevo a la
ciudad. En seguida, desde un lugar elevado, contemplé el
desarrollo de la batalla hasta que vi la bandera Han (Han
significa chino) izarse sobre el palacio de gobierno. Era una
bandera blanca que tenía escrita la palabra Han. Volví a la
escuela que estaba custodiada militarmente.
Al día siguiente, se constituyó un gobierno militar.

Dos
miembros importantes del Ke Lao Hui fueron designados
gobernador y vicegobernador. Ellos eran Chao Ta-feng y Chen-
22
Tso-hsing. La nueva administración se instaló en los locales
ocupados hasta entonces por los consejeros provinciales cuyo
jefe Tan Yen-kai, fue destituido. El Consejo mismo fue
suprimido. Entre los archivos manchúes encontrados por los
revolucionarios, había algunos ejemplares de una petición que
exigía la convocatoria de un Parlamento. El original había sido
escrito con sangre por Hsu Teh-lih, que es actualmente
comisario de Educación en el gobierno. Hsu se cortó un dedo
como prueba de sinceridad y re solución; su petición
comenzaba por esta frase: "Haciendo votos por la convocatoria
de un Par lamento, saludo a los delegados provinciales de
Pekín, cortándome mi dedo".
El nuevo gobernador y el vicegobernador no
permanecieron mucho tiempo en sus puestos. Ellos no eran
malos y tenían algunos principios revolucionarios, pero eran
pobres y representaban los intereses de los oprimidos. Los
propietarios y los comerciantes no estaban contentos con ellos.
Algunos días más tarde, vi sus cuerpos tendidos en la calle. Tan
Yen-kai, representante de los propietarios y los militaristas de
Human, había organizado una revuelta contra ellos.
Muchos estudiantes se unieron entonces al ejército. Un
ejército de estudiantes se había organizado: entre ellos estaba
Tang Sheng-chih. No me gustaba el ejército de estudiantes;
consideraba que sus principios no eran claros. Decidí, más bien,
unirme al ejército regular y ayudar al éxito de la revolución. El
emperador Ching no había abdicado aún y era un período de
lucha.
Mi paga era de siete dólares por mes —esto es más de lo
que he recibido en el Ejército Rojo, sin embargo— y gastaba
dos dólares al mes en alimentación. También debía comprar el
23
agua. Los soldados traían el agua a la ciudad desde el exterior,
pero siendo yo un estudiante, no podía permitirme este
menester y la compraba a los aguadores. El resto de mi paga, lo
gastaba en periódicos, de los cuales era un ferviente lector.
Entre los diarios que hablaban de la Revolución, estaba el
Hsiang Kiang Daily News (Hsiang Kiang Erh Pao). En él se
discutía sobre el socialismo y fue en sus columnas donde leí por
primera vez esta palabra. Yo también discutía sobre socialismo,
o más bien, sobre social reformismo, con otros estudiantes y
soldados. Escribí con entusiasmo a varios de mis condiscípulos
sobre este tema, pero sólo uno me respondió diciéndome que
estaba de acuerdo conmigo.
En mi escuadra había un minero de Hunan y un herrero que
eran mis amigos. El resto era mediocre y entre ellos había un
bribón completo. Persuadí a otros dos estudiantes para que se
unieran al ejército y llegué a estar en muy buenas relaciones con
el jefe del pelotón y la mayoría de los soldados. Yo sabía
escribir, conocía los libros y se respetaba mi "gran sabiduría".
Les ayudaba escribiéndoles sus cartas.
El resultado de la revolución no estaba seguro. Ching
todavía no había abandonado entera mente el poder y en el seno
del Kuomintang existían rivalidades por la dirección. Se decía
en Hunan que la guerra continuaría inevitable mente. Varios
ejércitos se organizaban contra los manchúes y contra Yuan
Shih-kai. El ejército de Hunan era uno de ellos. Pero en el
momento que los de Hunan se preparaban a entrar en escena,
Sun Yat-sen y Yuan Shih-kai llega ron a un acuerdo, el Norte y
el Sur fueron "unificados" y el gobierno de Nankin disuelto.
Pensando que la revolución había terminado, me retiré del
24
ejército y decidí volver de nuevo a mis libros. Había sido
soldado durante seis meses.

AVENTURAS ESCOLARES

Me dediqué a leer los avisos de los diarios. Muchas
escuela s se abrían entonces y utilizaban este medio para atraer
nuevos estudiantes. Yo carecía de criterio particular para juzgar
estas escuelas; no sabía exactamente que quería hacer. El aviso

de una escuela de Policía me llamó la atención y me inscribí
para ser admitido en ella. Pero antes de dar examen leí un
anuncio de una "escuela" para fabricantes de jabón. No se
exigía ninguna educación previa, la pensión era gratuita y se
prometía un pequeño salario a los alumnos. Era un aviso
atrayente. Se hablaba de los grandes beneficios sociales de la
fabricación de jabón, de cómo enriquecería al país y a los
individuos. Cambié de opinión respecto de la escuela de
policías y decidí convertirme en un fabricante de jabón. Pagué,
allí también, un dólar por inscribirme.
Entretanto, uno de mis amigos había comenzado a estudiar
derecho y me instaba a que entrara a su escuela. Justamente leí
un seductor aviso de esta escuela en el cual se prometían cosas
bellísimas: los estudiantes aprenderían leyes en tres años, al
término de los cuales se transformarían instantáneamente en
mandarines. Mi amigo continué elogiándome su escuela, hasta
que escribí a mi familia repitiéndoles todas las promesas que
hacía el anuncio y pidiéndoles dinero para mis estudios. Les
pinté un brillante cuadro de mi porvenir como jurista y
mandarín. Pagué un dólar para inscribirme y esperé la
contestación de mi familia.
El azar intervino de nuevo bajo la forma del aviso de una

escuela comercial. Otro amigo me dijo que el país atravesaba
por una crisis eco nómica y que, por lo tanto, había gran
necesidad de economistas que pudieran levantar la economía
nacional. Este argumento me persuadió y gasté un nuevo dólar
para inscribirme en esta escuela comercial secundaria. Quedé
entre los primeros y fui admitido. Sin embargo, continuaba
leyendo los avisos: un día leí uno que ensalzaba los encantos de
una escuela superior de comercio que dependía del gobierno;
ofrecía un vasto programa y oí decir que sus profeso res eran
muy capaces. Decidí que más valía llegar a ser un experto
comercial en esta escuela:
pagué mi dólar, me inscribí y en seguida comuniqué mi
decisión a mis padres. Ésta fue muy bien acogida. Mi padre
comprendió de inmediato las ventajas de la habilidad comercial.
Entré a esta escuela y permanecí allí un mes.
Lo malo fue que en mi nueva escuela, como pude darme
cuenta, la mayor parte de los cursos se hacían en inglés, y yo, al
igual que muchos otros alumnos, sabía muy poco inglés, en
realidad, el alfabeto y casi nada más. Obro inconveniente era
que en la escuela no había profesor de inglés. Disgustado, me
retiré al final del primer mes y de nuevo me dediqué a leer los
avisos.
Mi aventura escolar subsiguiente fue la Primera Escuela
Secundaria Provincial. Me inscribí en ella pagando un dólar,
rendí el examen de admisión y pasé a la cabeza de la lista de
candidatos. Era una gran escuela con muchos alumnos y
numerosos profesores. Un profesor chino que me tomó aprecio
a causa de mis aficciones literarias, significó una gran ayuda
para mí. Me prestó una obra titulada: "Crónicas y Comentarios
Imperiales", que contenía los edictos imperiales y las críticas de
Chien Lung.

Por esta época, un depósito de pólvora hizo explosión en
Chang-sha. Se produjo un enorme incendio que provocó gran
interés entre los estudiantes. Estallaron toneladas de municiones
y obuses, la pólvora arrojó intensas llamaradas. Era mejor que
los fuegos artificiales. Un mes después, Tan Yen-kai fue
destituido por Yuan Shih-kai que controlaba entonces la
máquina política de la República. Tan Hsiang-ming reemplazó
a Tan Yen-kai y comenzó a preparar el retorno al poder de
Yuan.
No me agradaba la Primera Escuela Secundaria. Su
programa era limitado y su reglamento discutible. Además,
después de leer las "Crónicas y Comentarios Imperiales" había
llegado a la conclusión de que haría mejor leyendo y estudiando
por mi cuenta. Al cabo de seis meses dejé la escuela y yo
mismo me elaboré un pro grama de estudios que consistía en ir
a leer todos los días a la Biblioteca Provincial de

Hunan. Seguí
este programa con conciencia y regularidad y considero que los
seis meses pasados en esta forma me fueron sumamente
provechosos. Al mediodía suspendía mis lecturas, sólo el
tiempo indispensable para comprar y comer dos pasteles de
arroz que constituían mi comida diaria. Todos los días
permanecía en la Biblioteca hasta la hora del cierre.
Durante este período de autoeducación leí muchos libros,
estudié geografía del mundo e historia universal. Allí, por
primera vez, vi y estudié, con gran interés, un mapa del mundo,
Leí La riqueza de las naciones, de Adam Smith, El origen de
las especies, de Darwin y un libro de moral de John Stuart Mill.
Leí las obras de Rousseau, la Lógica, de Spencer y El espíritu
de las leyes de Montesquieu. Mezclaba la le ctura de novelas,
27
poesías y relatos de la antigua Grecia con el estudio de la
historia y geografía de Rusia, América, Inglaterra, Francia y
otros países.
Vivía en aquel tiempo en una hospedería común para gente
originaria del distrito de Hsiang Hsiang. Había allí muchos
soldados, hombres que habían "renunciado" al ejército o que
hanero. Estudiantes y soldados reñían constantemente en esta
casa y una noche se desencadenaron las hostilidades. Los
soldados atacaron e intentaron matar a los estudiantes. Yo me
escapé escondiéndome en la pieza de baño hasta el final del
combate.
En esta época no tenía dinero pues mi familia rehusaba
mantenerme a menos que entrara en una escuela, y puesto que
ya no podía contar con la hospedería, me puse a buscar un
nuevo alojamiento. Entre tanto, había.. reflexionado seriamente
acerca de mi "porvenir" y resolví que yo estaba hecho para la
enseñanza. Comencé otra vez a leer los anuncios y un día
descubrí un atrayente aviso de la Escuela Normal de Hunan. Me
informé con interés de las ventajas que se enumeraban: no se
exigía ningún diploma para entrar, el alojamiento y la pensión
eran baratos. Dos de mis amigos me insistían, asimismo, para
que entrara allí. Ellos necesitaban mi ayuda para escribir la
disertación de ingreso. Comuniqué mis intenciones a mi familia
y recibí su consentimiento. Escribí las disertaciones de mis dos
amigos y la mía. Nos admitieron a los tres (de hecho, yo había
sido admitido tres veces). No pensaba entonces que esto
constituyera un acto inmoral; era sólo una cuestión de
camaradería.
28
EN LA ESCUELA NORMAL
Permanecí cinco años en la Escuela Normal, consiguiendo
al fin resistir las tentaciones de nuevos anuncios y obtuve mi
diploma. Durante este período de la Escuela Normal de Hunan,
ocurrieron muchos acontecimientos y mis ideas políticas
comenzaron a tomar forma. Igualmente, fue entonces cuando
tuve mis primeras experiencias de acción social.
En esta nueva escuela había muchas normas y yo me
hallaba de acuerdo con muy pocas. Así, por ejemplo, me oponía
a los cursos obligatorios de ciencias naturales, porque quería
especializarme en ciencias sociales. Las ciencias natura les no
me interesaban particularmente y no hacía ningún esfuerzo por
aplicarme en ellas: obtenía las peores notas en esta materia. Por
sobre todo, yo detestaba cierto curso obligatorio de dibujo de
naturalezas muertas. Me parecía estúpido. Tomé la costumbre
de inventar un tema lo más simple posible, terminarlo en forma
rápida y mandarme cambiar de la clase. Recuerdo haber
dibujado una puesta de sol representándola por una línea recta
con un semicírculo encima. En otra ocasión, en un examen de
dibujo, me contenté con trazar un óvalo y dije que era un huevo.
Obtuve cuarenta puntos por el dibujo y fracasé en el examen.
Afortunada mente, mis notas eran excelentes en ciencias
sociales y compensaban las que obtenía en estas otras materias.
Un profesor chino a quien los estudiantes apodaban "Yuan
de la Gran Barba", se burlaba de mi manera de escribir,
tachándola de "periodística". Despreciaba a Liang Chi-chao que
era mi modelo y lo consideraba un semianalfabeto.

Debí
cambiar de estilo. Estudié las obras de Han Yu y aprendí a
29
manejar la vieja fraseología de los clásicos.
Así pues, gracias a Yuan de la Gran Barba, puedo hoy día
escribir pasablemente en el estilo de los clásicos si es necesario.
El profesor que más impresión me hizo fue Yang Chen-chi,
que acababa de llegar de Inglaterra donde había hecho sus
estudios: debía encontrarme más tarde íntimamente ligado a su
vida. Enseñaba moral, era idealista y hombre de gran carácter.
Creía firmemente en su moral y trataba de infundir a sus
alumnos el deseo de llegar a ser hombres justos, honrados,
virtuosos, útiles a la sociedad. Bajo su influencia, leí un libro de
moral traducido por Tsai Yuan-pei y escribí un ensayo que
titulé La energía del espíritu. Yo era entonces un idealista y
este en sayo fue muy apreciado por mi profesor Yang Chen-chi
desde su punto de vista idealista. Me otorgó por este trabajo la
nota 100.
Un profesor llamado Tang me dio ejempla res viejos del
Diario del Pueblo (Min Pao), que leí con vivo interés. Allí me
enteré de la acción y el programa de Tung Meng Hui 1. Un día
leí un ejemplar del Min Pao donde se refería la historia de dos
estudiantes chinos que viajaban a través de China y que habían
llegado a Tat-sienlu, en la frontera del Tibet. Me sentí inspirado
y quise seguir el ejemplo, pero no tenía dinero de modo que
decidí viajar por la provincia de Hunan, para comenzar.
El verano siguiente emprendí un via je a pie por la provincia
y recorrí cinco condados. Me acompañaba un estudiante, Hsiao
Yu. Atravesamos estos cinco condados sin gastar un centavo.
1 El Tung Meng Hui, sociedad secreta revolucionaria, fundada
por el Dr. Sun Yat-sen, que precedió al Kuomintang.
30
Los campesinos, nos proporcionaban alimentos y lugar donde
dormir; en todas partes nos acogían gentilmente.
Mi compañero de viaje, Hsiao Yu, fue más tarde
funcionario del Kuomintang, bajo las órdenes de Yi Pei-chi
(que era entonces director de la Escuela Normal de Hunan). Yi
Pei-chi llegó a ser un alto funcionario en Nankin y nombró a
Hsiao conservador del Museo de Pekín. Hsiao vendió algunos
de los más preciosos tesoros del museo y huyó con el
dinero en
1934.
Sintiendo necesidad de tener algunos amigos íntimos,
inserté un aviso en un diario de Chang-sha en el que solicitaba
tomar contacto con jóvenes que se interesaran por una actividad
patriótica. Yo precisaba: jóvenes decididos, audaces, prestos a
hacer sacrificios por su país. Recibí tres y media respuestas.
Una procedía de Liu Chian-Lung, que ingresaría luego al
Partido Comunista y lo traicionaría más tarde. Las otras dos
emanaban de jóvenes que se convertirían después en
ultrarreaccionarios. La respuesta afirmativa "a medias" era de
un joven llamado Li Li-san2. Li escuchó todo lo que yo tenía
que decir, en seguida se marchó sin hacer por su parte ninguna
proposición precisa y nuestra entrevista no fue más allá.
Poco a poco, sin embargo, iba agrupando en torno mío
algunos estudiantes. Estaba formado el núcleo de lo que debía
transformarse en una sociedad destinada a jugar un importante
papel en los asuntos chinos y en el destino de China. Era un
pequeño grupo de hombres serios, que no tenían tiempo de
hablar sobre temas insignificantes. Todo lo que hacían, todo lo
que decían tenía una finalidad. No disponían de tiempo para el
2 Li Li-san fue responsable de la famosa "Línea Li Li-san" a la
cual Mao Tse Tung se opuso violentamente.
31
amor o el "romance" y pensaban que los tiempos eran
demasiados graves y la necesidad de saber demasiado urgente
para hablar de mujeres o de asuntos personales. Las mujeres no
me interesaban. Mis padres me habían casado a los catorce años
con una muchacha de veinte.
No había vivido con ella (y nunca lo hice después). No la
consideraba como mi mujer y en esta época no pensaba mucho
en ella. Además de las discusiones sobre el encanto femenino,
que por lo general tienen un lugar importante en la vida de los
jóvenes de esta edad, mis compañeros también desechaban de
sus conversaciones las cosas de la vida cotidiana. Recuerdo
haberme encontrado una vez en casa de un amigo que empezó a
hablarme de cierta compra de carne, llamó a un criado para
hablarle de ello delante mío y lo mandó a comprar un pedazo.
Yo me aburrí y no volví a visitarlo. Mis amigos y yo
preferíamos hablar únicamente de temas importantes:

la
naturaleza humana, la sociedad china, el mundo y el universo.
Practicábamos con ardor la educación física. Durante las vacaciones de invierno caminábamos a través de los campos,
bordeábamos los muros de la ciudad, escalábamos las montañas
y nadábamos en los ríos. Si llovía, nos sacábamos la camisa y
llamábamos a esto "tomar un baño de lluvia". Si calentaba el
sol, también nos quitábamos la camisa y llamábamos a esto
"tomar un baño de sol". En el viento de primavera,
proclamábamos que se trataba de un nuevo deporte: "el baño de
viento". Dormíamos al aire libre hasta los primeros fríos y
nadábamos en los ríos helados. Todo esto formaba parte del
"entrenamiento del cuerpo". Esto ayudó mucho, tal vez, a
darme esa resistencia física que tanto debería necesitar más
32
tarde para mis idas y venidas en China del sur y durante la Gran
Marcha.
Inicié una vasta correspondencia con varios estudiantes y
amigos de otras ciudades. Poco a poco, adquirí conciencia de la
necesidad de una organización más estrecha. En 1917, con
algunos amigos, participé en la fundación de la Nueva Sociedad
de Estudios Populares (Hsin-Min Hsueh Hui). Ella comprendía
setenta u ochenta miembros, y los nombres de muchos de ellos
llegarían a ser célebres en el comunismo chino y en la historia
de China revolucionaria.
Entre los comunistas que formaron parte del Hsin Min
Hsueh, estaban Lo Man, hoy secretario de organización del
Partido, Hsia Hsi que forma parte del 2º Ejército Rojo del
frente; Ho Hsien Hon que fue juez en la Corte Suprema de las
regiones comunistas del Centro y que más tarde fue asesinado
por orden de Chiang Kai-shek; Kuo Liang, asesinado por orden
del general Ho Chien en 1930; Hsiao Chuchang, escritor, que
vive en Rusia en el momento en que escribo esto; Tsia Hosheng,
miembro del Comité Central del P. C., asesinado en
1927 por orden de Chiang Kai-shek; Ye Li-yun, que llegó a ser
miembro del Comité Central y traicionó después, pasándose al
Kuomintang y llegó a convertirse en organizador de los sindica
tos capitalistas; finalmente, Rsiao ben, uno de los dirigentes del
Partido y uno de los seis firmantes de la primera resolución para
la formación del Partido, y que falleció hace poco tiempo,
después de una larga enfermedad. La mayor parte de los
miembros del Hsin Min Hsuer Hui pereció en el curso de la
contrarrevolución de 1927.
La sociedad del Bienestar Social de Huper se formó también
en esa época. Era muy parecida al HMHH y muchos se
33
convirtieron más tarde en comunistas. Entre ellos, su dirigente
Wen Feh-ying, asesinado en el curso de la contrarrevolución;
Lin Piao, hoy día presidente de la Universidad del Ejército
Rojo.
En Pekín existía una sociedad que se llamaba Fu Hsieh,
algunos de cuyos miembros se hicieron comunistas. En toda
China, especialmente en Shanghai, Hang chow y Tiensin, se
organizaron sociedades juveniles revolucionarias que
comenzaron a influir en la política china.
La mayor parte de estas sociedades sufrió en mayor o
menor grado la influencia de "Nueva Juventud", la famosa
revista del renacimiento literario que dirigía Chen Fu-hsin. Comencé
a leer esta revista cuando era estudiante en la Escuela
Normal y admiraba los escritos de Hu Shih y de Chen-Tu-hsin.
Por un tiempo éstos llegaron a ser mis modelos reemplazando a
Liang Chi-chao y a Kang Yuwei, a quienes había abandonado
ya.
En esta época mis ideas eran una ligera mezcla de
liberalismo, reformismo democrático y socialismo utópico. Yo
sentía un leve entusiasmo por la "democracia del siglo XIX", el
utopismo y el liberalismo atrasado. Era entonces resueltamente
antimilitarista y antimperialista.
Entré a la Escuela Normal en 1912 y salí en 1918. Durante
mis años pasados en la Escuela Normal de Chang-sha, gasté
160 dólares, contando mis numerosos derechos de inscripción.
De esta suma he debido gastar un tercio en periódicos, porque
los abonos me costaban cerca de un dólar por mes; además
compraba libros y diarios en los kioskos. Mi padre me maldecía
por estas extravagancias. Llamaba a esto "perder dinero en
papel perdido". Pero yo había adquirido el hábito de la lectura y
34
de 1911 a 1927 no cesé de leer los periódicos de Pekín,
Shanghai y Hunan.
Mi madre murió en el curso de mi último año de estudios.
Yo sentía menos deseos que nunca de volver a mi hogar.

Decidí
ese año ir a Pekín. Muchos estudiantes de Hunan proyectaban
viajar hacia Francia a estudiar, según la consigna "estudiad,
aprended", que Francia utilizaba para conquistar a la juventud
china durante la primera guerra mundial. Antes de abandonar
China, estos estudiantes decidieron aprender el francés en
Pekín. Participé en la organización del movimiento y entre los
grupos que partieron al extranjero se encontraban muchos
estudiantes de la Normal de Hunan, los cuales se convirtieron
más tarde en famosos izquierdistas. Hsu Teh-lih sufrió
igualmente la influencia del movimiento, aun que tenía más de
cuarenta años, abandonó su puesto de profesor en Hunan y
partió a Francia. Se hizo comunista después de 1927.

BIBLIOTECARIO EN PEKIN

Acompañé a Pekín a algunos estudiantes de Hunan. Pero, a
pesar de haber participado en el movimiento y pudiendo
apoyarme en el Hsin Min Hsueh Hui, no quise ir a Europa.
Sentía que no sabía lo suficiente sobre mi país y que podía
utilizar más útilmente el tiempo en China. Los estudiantes que
deseaban ir a Francia, aprendieron francés con Li Shitsun,
actual presidente de la Universidad de Chung-fa. Yo no hice lo
mismo: tenía otros proyectos.
La vida en Pekín me pareció muy cara. Llegué a la capital
con dinero prestado por mis amigos y debí por eso buscar
trabajo. Yang Chin-chi, que fue mi profesor de Moral en la
Normal, había sido nombrado profesor de la Universidad

Nacional de Pekín. Le pedí que me ayudase a conseguir empleo
y él me presentó al bibliotecario de la Universidad, Li Ta chao,
que fue uno de los fundadores del Partido Comunista chino y
más tarde asesinado por Chiang Tso-ling. Li Ta-chao me
empleó de asistente de bibliotecario con la hermosa renta de 8
dólares al mes.
Mis funciones eran tan humildes que la gen te no reparaba
en mí. Una de mis tareas consistía en escribir los nombres de la
gente que venía a leer los diarios; pero para la mayoría de ellos
yo no existía como ser humano. Entre los que venían a leer
conocí a personajes célebres del Renacimiento, a hombres como
Fu Su-mien, Lo Chia Lung y otros que me interesaban mucho.
Traté de conversar con ellos sobre problemas políticos o
culturales, pero eran hombres muy ocupados. No tenían tiempo
para escuchar a un bibliotecario asistente que hablaba el
dialecto del sur.
Sin embargo, no me desanimé. Me inscribí en la Sociedad
de Filosofía y en la de Periodismo, para poder seguir los cursos
de la Universidad. En la Sociedad de Periodismo encontré a
otros estudiantes, tales como Cheng Kung-fo, que fue más tarde
alto funcionario de Chiang Kai-shek; a Tan Pin Chang, que fue
comunista y después miembro de lo que se llamó "tercer
partido", y a Chao Piao-ping, quien me ayudó bastante. Chao
era profesor en la Sociedad de Periodismo. Era un liberal, un
idealista ferviente y de un carácter encantador. Lo asesinaron
por orden de Chang Tso-ling en 1926.
En la época en que trabajaba de bibliotecario conocí a
Chan-Kuo-tao, que es actualmente vicepresidente del P.C.; a
Kang Pei-cheng, que se unió al Ku Klux Klan en California; y a

Tuan Hsi-pen, hoy viceministro de Educación en Nankín *.
Fue en esa época cuando conocí a Yang Kai-hui, de quien
me enamoré. Era hija de mi antiguo profesor de Moral, Yank
Cheng-chi, que tuvo mucha influencia sobre mí en mi juventud
y que se convirtió en mi verdadero amigo en Pekín.
Me interesaba cada vez más por la política y mis opiniones
eran más y más radicales. He hablado ya del comienzo de esta
evolución; pero en este momento estaba todavía indeciso,
buscaba el camino —como se dice—. Leí varios folletos
anarquistas que me influencia ron mucho. Con un estudiante
llamado Chum Hsunpei que venía a yerme, discutíamos sobre el
anarquismo y sus posibilidades en China. En esa época estaba
de acuerdo con mucho de lo que ellos proponían.
Las condiciones de vida en Pekín eran miserables y —por
contraste, la belleza de la vieja capital era una compensación
deslumbradora—. Vivía en una pieza junto con siete
arredantarios más. Cuando nos acostábamos todos, apenas si
había espacio para respirar. Sentía a mis vecinos de

cada lado
cuando que ría darme vuelta. Mas, en los parques y en el dominio del viejo palacio descubría la prima vera precoz del
Norte, contemplaba abrirse las flores de los ciruelos mientras
crecía la solidez del hielo en el Mar del Norte. Miraba los
cauces más allá de Pei Hai, con cristales de nieve colgando de
sus ramas y recordaba la descripción que hizo el poeta Chen
Chang, que habló de los árboles de Pei Hai, semejante con sus
joyas de invierno a "diez mil melocotones
* N. del T.: Hay que recordar que estas páginas fueron escritas
en 1937.

en flor". Los innumerables árboles de Pekín me llenaban de
asombro y de admiración.
A comienzos de 1919 fui a Shanghai con los estudiantes
que partían para Francia. No tenía más que pasaje hasta Tientsin
y no sabía cómo llegar más lejos. Pero bien dice un proverbio
chino que el "cielo no retrasa nunca a un viajero": un empréstito
de diez dólares de otro estudiante que había recibido un poco de
dinero de su escuela en Pekín, me permitió tornar boleto hasta
Pu-Kou.
En el camino de Nankín me detuve en Chu-fu y acudí a ver
la tumba de Confucio. Vi el arroyuelo donde los discípulos del
filósofo bañaban sus pies y el pueblito donde vivió de niño. Se
dice que plantó un árbol famoso cerca del templo que le está
dedicado y fui a verlo. Me detuve también cerca del río donde
vivió Yen Hmi, uno de los discípulos célebres de Confucio y vi
el lugar de nacimiento de Mencio. En el curso de ese paseo
escalé el Tai-Shan, monte sagrado de Chantung, donde el
general Feng Yuhsiang se retiró para escribir su obra patriótica.
De vuelta a Pu-Kou no tenía dinero ni boleto. Nadie tenía
dinero para prestarme. No sabía cómo abandonar la ciudad.
Pero lo más trágico es que un ladrón me robó los zapatos.
¡Caramba! ¿Qué iba a hacer? Una vez más pensé que "el cielo
no retrasa nunca a los viajeros", y tuve la gran oportunidad.
Cerca de la estación encontré a un antiguo amigo de Hu-nan,
que se reveló como "mi ángel bueno". Me prestó dinero para
comprar un par de zapatos y suficiente para adquirir pasaje para
Shanghai. Sólo así pude terminar mi viaje, vigilando —claro—
mis zapatos nuevos.
En Shanghai se reunió el dinero de ayuda para enviar a los
estudiantes a Francia y cierta suma me estaba destinada para

volver a Hunan. Observé a mis amigos partir en el va por y me
volví a Chang-sha. Los puntos culminantes de mi primer viaje
al Norte fueron las excursiones que hice. Caminé sobre la nieve
del golfo de Pei Hai. Di la vuelta a pie al lago Tung Tin y al
muro de Paoting-Fu. Di la vuelta al muro de Hachou, célebre en
los Tres Reinos (San Kiro) y al de Nanking, igual mente célebre
en la historia. Finalmente ascendí al Tai Shen desde donde vi la
tumba de Confucio. Estas eran hazañas que me parecían dignas
de ser agregadas a mis aventuras de Hunan.
De vuelta a Chang-sha me ocupé más de la política.
Después del movimiento del 4 de mayo consagré la mayor parte
del tiempo a las actividades políticas estudiantiles, siendo jefe
de redacción de la "Revista del Hsiang Chiang", diario de los
estudiantes de Hunan que tenía gran influencia sobre los
movimientos estu diantiles del Sur de China. En Chang-sha
participé en la fundación del Wen-Hua Shu Hui (Sociedad
Cultural del Libro), asociación fundada para estudiar las
tendencias culturales y políticas modernas. Esta sociedad y
sobre todo Hsin Min Hsuch Hui, eran violentamente opuestas al
Chang Chiang-Yao, entonces dirigida por Tu-chum de Hunan,
un personaje ruin. Organizamos una huelga general de
estudiantes contra Chang, exigiendo su renuncia y enviamos
delegaciones a Pekín y al sudoeste, donde Sun Yat-sen dirigía
su acción para impulsar la agitación contra Chang. En res
puesta a la agitación de los estudiantes, Chang suprimió la
revista del Hsiang Chiang. Después de estos hechos me dirigí a
Pekín para representar allí al Hsia Min Hsuch y organizar un
movimiento antimilitarista. El HMH amplió su lucha contra
Chang Ching-Yao, trasformándola en una lucha general
antimilitarista, convirtiéndome en director de una oficina de

prensa que debía ayudar en esta labor. En Hunan el

movimiento
fue recompensado con algunos éxitos. Chang fue derrotado por
Tan Ken-kai y un régimen nuevo se estableció en Changsha.
Fue en esta época cuando el HMH empezó a dividirse en dos
grupos, uno de izquierda y otro de derecha (la izquierda
preconizaba un programa muy avanzado de reformas políticas y
sociales).
Llegué en 1919 por segunda vez a Shanghai. Volví a ver a
Chen Tu-hasin. Lo había encontrado ya en Pekín cuando estaba
en la Universidad Nacional de Pekín y es posible que haya
tenido más influencia sobre mí que ninguna otra persona. Allí
encontré igualmente a Ha Shih, a quien fui a ver para obtener su
apoyo a los estudiantes de Hunan. En Shanghai discutí con
Chen Fu-Hsin nuestros proyectos para formar una liga para la
Reconstrucción de Hunan. Luego volví a Changsha y comencé
a organizarla.
Me ocupé como profesor, continuando toda vía mi acción
con el Hsin Mm Hsuch Hui. Nuestra sociedad tenía entonces un
programa "Para la Independencia de Hunan", lo que significaba
en la realidad su autonomía.
Decepcionado del gobierno del norte y creyendo que
Hunan podía modernizar más rápido si rompía sus lazos con
Pekín, nuestro grupo luchaba por obtener la separación. En
aquel entonces yo apoyaba la doctrina norte americana Monroe
y el principio de la "puerta abierta".
Tan Yen-kai, fue alejado de Hunan por un militarista
llamado Chao Heng-ti, que utilizó para sus propios fines el
movimiento "Para la Independencia de Hunan". Pretendía
40
defenderla y se convirtió en el abogado del principio de Los
Estados Autónomos de China; pero cuando obtuvo el poder
luchó con gran energía contra el movimiento democrático.
Nuestro grupo pidió iguales derechos para el hombre y la
mujer y un gobierno representativo y —de una manera
general— apoyaba la democracia burguesa. Sosteníamos abierta
mente a esas reformas en nuestro diario "El Hunan Nuevo". Allí
atacábamos al Parlamento provincial, cuya mayoría de
miembros eran propietarios o grandes burgueses apoyados por
los militares.
El ataque contra el Parlamento fue considerado en Hunan,
como un incidente grave y produjo temor a los que estaban en
el poder. Mas, cuando Chao Heng-ti hubo tomado el poder,
traicionó todas las ideas que había sostenido y en particular
reprimió violentamente todas las protestas democráticas. Desde
entonces nuestra sociedad dirigió su acción contra él. Recuerdo
un episodio de esta lucha que tuvo lugar en 1920. El Hsin Mim
Hsue Hui organizó una manifestación para celebrar el tercer
aniversario de la revolución rusa. Nos arrestó la policía.
Algunos manifestantes quisieron izar la bandera roja y se lo
impidió la policía. Protestaron diciendo que según el Artículo
12 de la Constitució n (la de entonces), tenían el derecho de
reunirse, organizarse y hablar; pero los policías no se dieron por
enterados. Respondieron que no estaban allí para que se les
enseñara la Constitución, sino para obedecer las órdenes del
gobernador Chao Keng Ti. Desde este momento me convencí
cada vez más que sólo el poder político de las masas, obtenido
por una acción de masas, garantiza la realización de reformas
constructivas. En el curso del invierno de 1920 organicé
41
políticamente a los trabajadores por primera vez y comencé,
después de esto, a sufrir la in fluencia de la teoría marxista y la
revolución rusa.

NACE EL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Durante mi segunda visita a Pekín, leí mucho sobre los
acontecimiento en Rusia y traté de procurarme la escasa
literatura que podía encontrarse entonces en China. Tres libros,
sobre todo, me conmovieron y me dieron fe en el marxismo, del
cual —una vez que lo hube adoptado como interpretación
correcta de la historia— no me he separado jamás. Estos eran:
el Manifiesto Comunista, traducido por Cheng Wang-tao,
primer libro marxista que se publicó en China; La lucha de
clases, de Kanstbei y una Historia del socialismo, de Kirkupp.
En el verano de 1920 me convertí, en teoría, y hasta cierto
punto en acción, en un marxista.

Después de esta época fui realmente marxista. En ese año
me casé con Yang Kai-Hui (fue ejecutada por Ho Chieng en
1930. Estudió en la Universidad Nacional de Pekín, dirigente de
la juventud durante la Gran Revolución, etcétera). En mayo de
1921 me fui a Shanghai a asistir a una conferencia de fundación
del Partido Comunista. En su organización los papeles los
desempeñaron Chen Tu-hsiu y Li Fa-chao, ambos considerados
entre los dirigentes intelectuales más brillantes de China.
Bajo la influencia de Li Fa-chao, cuando yo era asistente
bibliotecario en la Universidad Nacional de Pekín, evolucioné
rápidamente hacia el marxismo, y la influencia de Chen Tu-hsiu
me inclinó igualmente hacia ese camino. Durante mi segundo
42
viaje a Shanghai discutí con Chen los libros marxistas que había
leído. Sus profesiones de fe me habían impresionado profundamente.
No asistió nadie más de Hunan a ese histórico congreso de
Shanghai. Entre los otros estaban Chang Ku-tao, Pao Hui-sheng
y Chu Hu-hai. Éramos doce en total. En el mes de octubre de
ese año la primera sección provincial del P.C. se organizó en
Hunan y fui miembro de ella. Algunas organizaciones se formaron
en otras provincias y ciudades. En Shanghai el Comité
Central del Partido comprendía a Chen Tu-hsiu, Chang Kuo-tao
(que en los momentos en que escribo se encuentra con el 49
Ejército, en el frente), Chen Kung-po (que se hizo funcionario
del Chiang, después), Sun Yuan-lu, Li Han-tsen (asesinado en
Wuhan en 1927), Li Fa (fusilado después) y Li Sun. Entre los
miembros de Hupeh se encontraba Feng Pi-wu (ahora director
de la escuela comunista de Pao-an), Hsu Pei-hao y Su Yang. En
la sección de Sanshi, Kao Chung-yu y algunos líderes
estudiantiles célebres. En Pekín estaba Li Ta-chao (más tarde
ejecutado), Teng Sung-hsia, Chang Kuotao (en este momento
vicepresidente del Consejo militar comunista), Lo Chang-lun,
Jen Jen-ching (que se hizo trotskista) y otros.
Entre los estudiantes que se encontraban en Francia
también se formó un Partido Comunista; su creación fue casi
simultánea con el comienzo de la organización en China. Entre
sus fundadores estaban Chou En-lai, Li Li-san y Shang Shenyu,
la mujer de Tsai Ho-theng, la única mujer china que
participó en la fundación del Partido. Lo Man y Tsai Ho-sheng
estuvieron entre los fundadores de la sección francesa.
43
Un Partido chino se organizó también en Alemania,
aunque más tarde; entre sus fundadores estaban Chu Teh
(comandante en je fe del ejército chino, vicepresidente de la República)
Kao Yu-han y Chang Shen-fu (actual profesor de la
Universidad de Stin-hua).
Los fundadores de la sección de Moscú comprendían entre
ellos a Chau Chiu-pai. En japón estaba Chau Tsu-hai.
En el mes de mayo de 1922, el partido de Hunan, del cual
era yo secretario, había organizado ya más de veinte sindicatos
entre los mineros, ferroviarios, empleados municipales,
impresores y trabajadores de la casa de moneda. En ese invierno
se formó un vigoroso movimiento de trabajadores. El Partido
Comunista se preocupaba en ese entonces particularmente de
los estudiantes y obreros y se hacía muy poco acerca de los
campesinos. La mayor parte de las grandes minas y prácticamente
todos los estudiantes, estaban organizados. Hubo
numerosas luchas en el frente de estudiantes y obreros.
En el curso del invierno de 1922 Chao Henti, gobernador
civil de Hurian, dio órdenes de ejecutar a dos obreros de la
región: Huang Ai y Pang Yuan-ching. Esto dio origen a un gran
movimiento de agitación dirigido contra la autoridad civil.
Huang Ai, uno de los ejecutados, era dirigente del ala derecha
del movimiento obrero, que se apoyaba en los estudiantes de la
enseñanza industrial y que no estaban de acuerdo con nosotros;
pero nosotros los apoyamos en este asunto, así como en otros.
Los anarquistas tenían también influencia en los sindicatos, que
estaban entonces agrupados en la Asociación Pan-hunanesa del
Trabajo. Al transigir con ellos, negociábamos y lográbamos
44
impedir que se emprendieran muchas acciones prematuras e
inútiles.
Fui enviado a Shanghai para ayudar a organizar el
movimiento contra Chao Hen-ti. Él segundo congreso del
Partido estaba previsto para ese invierno (1922) y tenía la
intención de asistir. Pero extravié el sitio donde debía
celebrarse, no encontré a ningún camarada y falté a él.
Volví a Hunan y proseguí vigorosamente mi trabajo entre
los sindicatos. Hubo numerosas huelgas en primavera por
mejores salarios, por un tratamiento más humano y por el re
conocimiento de los sindicatos. La mayor par te de las

huelgas
tuvo éxito. El 10 de mayo se aprobó una huelga general en
Hunan, la que constituyó la primera manifestación amplia del
movimiento obrero en China.

JUNTO A SUN YAT-SEN

El tercer congreso del P.C. tuvo lugar en Cantón en 1923 y
tomó la histórica decisión de entrar al Kuomintang, de
colaborar con él y formar un frente único contra los militares
del Norte.
Fui a Shangai a trabajar en el Comité Central del Partido.
En la primavera siguiente (1924), fui a Cantón para asistir al
primer congreso nacional del Kuomintang. Volví a Shanghai en
marzo, desempeñando mi papel de miembro del Comité
Ejecutivo del P.C. y de miembro de la dirección del
Kuomintang de Shanghai. Los otros miembros de la dirección
eran Wang Chin-wei (después títere japonés) y Hu Hanmin, con
quien trabajé para coordinar las medidas tomadas por el Kuomintang y el P.C.

En el verano se creó la Academia Militar de Wampoa.
Galen fue uno de sus consejeros y otros llegaron de Rusia. Así,
la alianza Kuomintang-P.C., adquirió las proporciones de un
movimiento revolucionario en escala nacional.
En el invierno siguiente volví a Hunan a descansar. Había
estado enfermo en Shanghai. Estando en Hunan organicé la
central del gran movimiento campesino de la provincia. Yo no
me había dado cuenta, desde luego, del grado de desarrollo
alcanzado por la lucha de clases entre las poblaciones rurales,
pero después del combate del 30 de mayo de 1925, los
campesinos de Hunan se volvieron más activos, contrastando
esto con la actitud de pasividad en que vivían. Abandoné mi
casa, ya repuesto, para emprender una campaña de organización
en el campo. Al cabo de algunos meses habíamos formado más
de treinta Uniones Campesinas, provocando la cólera de los
propietarios, quienes pidieron mi detención.
Chao Heng-ti envió tropas a perseguirme y me escapé hacia
Cantón. Cuando llegué allí los estudiantes de Wampoa
acababan de vencer a Yeng Hsinming, el militarista de Yunan,
y a Lu Fsung-wai, el militarista de Kwansi. En la ciudad y en el
Kuomintang reinaba el entusiasmo. Chiang Kai-shek había sido
nombra do comandante del ler. Ejército y Wang Ching
wei,
presidente del Gobierno. Sun Yat-sen moría en Pekín.
Me convertí en jefe de redacción de la "Se mana Política",
publicada por el departamento político del Kuomintang. Esta
revista jugó más tarde un gran papel en la campaña de ataque y
descrédito del ala derecha del Kuomintang dirigida por Fai Chitao.
Recibí también la tarea de formar organizaciones para el
movimiento campesino y yo creé con este objeto, un curso que

fue seguido por representantes de 21 provincias, entre las cuales
había estudiantes de Mongolia Interior.
Poco después de mi llegada a Cantón asumí la presidencia
de la Comisión de Propaganda del Kuomintang y fui candidato
al Comité Central. Lin Pai-chu era entonces presidente de la
Comisión Campesina del Kuomintang y Fan Ping-chan, otro
comunista, presidente de la Comisión obrera.
Escribía cada vez más y asumía en el seno del Partido
Comunista responsabilidades particulares en el trabajo
campesino. Habiendo trabaja do y estudiado con los campesinos
de Hunan, escribí sobre esta base dos folletos titulados:
"Análisis de las diferentes clases de la sociedad china", uno, y
el otro: "Los fundamentos de clase de Chao Eng-ti y nuestras
tareas". Chen Tu-hsiu no estuvo de acuerdo con las ideas
expresadas en el primero de esos folletos donde sostenía una
política agraria revolucionaria y la necesidad de una poderosa
organización de las poblaciones rurales. Él impidió que se
publicase en los diarios centrales del Partido. Apareció después
en "El Mes Campesino" de Cantón y en la revista "Juventud
China". Mi segunda tesis apareció como pan fleto en Honan.
Comencé en esta época a disentir de la política oportunista
de Chen y nos separamos poco a poco. Pero la lucha entre
nosotros culminó en 1927.
Continué trabajando en el Kuomintang de Cantón casi
hasta el momento en que Chiang Kai-shek intentó su primer
golpe de Estado en 1926. Después de la reconciliación entre la
izquierda y la derecha del Kuomintang y la reafirmación de la
amistad entre el Partido Comunista y el Kuomintang, fui a
Shanghai en la primavera de 1926. El segundo congreso del

Kuomintang tuvo lugar en mayo de ese año, bajo la presidencia
de Chiang Kai-shek. En Shanghai dirigí la sección campesina
del P.C.; después fui enviado a Hunan como asesor del
movimiento campesino. Durante este tiempo, bajo la bandera
unida del Kuomintang y el P.C., comenzó la expedición al Norte.
En Hunan controlé las organizaciones campesinas en cinco
hsien: Changsha, Li Ling, Hsiang Tang, Hung Shan y Hsiang
Hsiang e hice mi informe al Comité Central, en el cual yo
insistía en que deberíamos adoptar una nueva línea en el
movimiento campesino.
A comienzos de la primavera siguiente, cuando llegué a
Wuhan, se celebraba allí una reunión interprovincial de
campesinos. Asistí y expuse mi tesis que proponía una nueva
distribución de la tierra en gran escala. A esta reunión asistieron
Peng Pai, Fan Chihmin y dos comunistas rusos, York y Volen,
entre otros. Se adoptó el acuerdo de someter mis pro posiciones
al Y Congreso del Partido. Pero el Comité Central las rechazó.

INTENSIFICACIÓN DE LA LUCHA IDEOLÓGICA

Cuando el V Congreso fue convocado en Wuhan en mayo
de 1927, el Partido estaba aún bajo la dirección de Chen Tuhsiu.
Aunque Chiang Kai-shek había tomado ya el camino de la
contrarrevolución y comenzado sus ataques contra el Partido
Comunista en Shangai y Nankín, Chen estaba todavía por la
moderación y por hacer concsiones al Kuomintang de Wuhan.
Pasando por encima de toda oposición, siguió una política
pequeño burguesa y oportunista de derecha. Me encontraba
entonces muy descontento de la política del Partido, sobre todo

en el aspecto campesino. Pienso hoy día que si el movimiento
campesino hubiese sido organizado en una forma más completa
y armado en vista de una lucha de clases contra los propietarios,
el comunismo se habría desarrollado más rápida y
poderosamente en todo el país.
Pero Chen Tu-hsiu se opuso violentamente. No comprendió
el rol de los campesinos en la revolución y subestimaba sus
posibilidades en esa época. En consecuencia, el congreso
celebrado en el alba de la crisis de la Gran Revolución,
descuidó la elaboración de un programa agrario útil.
Mis ideas, que reclamaban una rápida intensificación de la
lucha campesina no fueron discutidas, porque el Comité Central
—que dominaba aún Chen Tu-hsiu— rechazó ponerlas
en
discusión. El Congreso "esquivó el bulto" al problema agrario,
definiendo al propietario como "un campesino que posee más
de 500 múes de tierra", base inapropiada e impracticable para el
desarrollo de la lucha de clases y que no tenía en cuenta los
caracteres particulares de la economía rural de China. Después
del Congreso se organizó la "Unión de los Campesinos de China" de la cual fui el primer presidente.
Hacia la primavera de 1927, el movimiento campesino de
Hupeh, Kuangsi, Fukien y sobre todo de Hunan, se puso muy
activo, a pesar de la tibieza del Partido hacia él y de la inquietud
del Kuomintang. Altos funcionarios y coman dantes de Ejército
empezaron a pedir su su presión diciendo que la Unión de
Campesinos era una unión de "merodeadores", calificando de
excesivas sus actuaciones y exigencias. Chen Tu-hsiu se había
retirado de Hunan, haciéndome responsable de ciertos hechos

que estaban sucediendo allí y se oponía violenta mente a mis
ideas.
En abril el movimiento contrarrevolucionario comenzó en
Nankín y Shanghai, y Chiang Kai-shek organizó una masacre
general de los trabajadores organizados. Las mismas medidas
fueron aplicadas en Cantón. El 21 de mayo tuvo lugar en Hunan
la sublevación de Hsu Ko-hsiang. Decenas de campesinos
fueron asesinados por los reaccionarios. Poco después, la
"izquierda" del Kuomintang anuló su acuerdo con los
comunistas en Wuhan y los "expulsó" del Kuomintang y de un
gobierno que dejaba de existir rápidamente.
Muchos dirigentes del Partido recibieron entonces la orden
de abandonar el país, de asilarse en Rusia o en Shanghai o en
otros lugares seguros. Yo recibí la orden de ir a Sechuán.
Convencí a Chen Tu-hsiu de enviarme mejor a Hunan, como
secretario del Comité Provincial, pero diez días más tarde me
ordenó volver de prisa, me acusó de organizar un levantamiento
contra Tang Shen-chi, que gobernaba entonces en Wuhan.
Los asuntos del Partido estaban en desorden. Casi todo el
mundo se oponía a la línea oportunista de Chen y a su
dirección. La ruptura de la alianza de Wuhan iba a producir
rápidamente su caída.

LA SUBLEVACIÓN DE NAN CHANG Y MI PRISIÓN

El primero de agosto de 1927, el XX ejército bajo el mando

de Ho Lung y de Yeh Ting, en cooperación con Chu Teh, produjeron el histórico levantamiento de Nanchang. La base de lo que debía ser el ejército rojo quedaba organizada. Una

semana más tarde, el 7 de agosto, una reunión extraordinaria del Partido destituía a Chen Tu-hsiu de sus funciones de secretario.

Yo era miembro de la Comisión Política del Partido desde el Tercer Congreso de Cantón de 1924 y tomé parte activa en esta decisión. Entre los otros miembros de la re unión estaban Tsai Ho-sheng, Peng Kung-ta y Chu Chiu-pai. El Partido adoptó una línea nueva y toda esperanza de colaboración con el Kuomintang se abandonó en ese instante, pues éste se había convertido, sin duda, en instrumento del imperialismo y no podía asumir las responsabilidades de un movimiento democrático. Comenzó la larga lucha por el poder. Fui enviado a Chagsha a organizar el movimiento que debió ser conocido después bajo el nombre de "levantamiento de la cosecha de otoño". Mi programa implicaba la realización de cinco puntos:

1.— La separación total del partido provincial del Kuomintang.

2.— La organización de un ejército obrero campesino.

3.— La confiscación de la tierra de los propietarios medios y grandes.

4.— La toma del poder por el P.C. de Hunan, independiente del Kuomintang y la instauración de un régimen soviético. En esa época la Komintern se opuso al quinto punto de mi programa y no fue sino más tarde que lo lanzó como consigna.

NACE EL EJÉRCITO POPULAR

En setiembre habíamos logrado organizar un levantamiento muy amplio con las uniones de campesinos de Hunan y se constituyeron las primeras unidades obrero-campesinas del

ejército. El origen de los reclutas era triple: las poblaciones rurales, los mineros de Hanvang y las tropas insurgentes del Kuomintang.

Esta primera fuerza militar de la revolución fue llamada "Primera División del Primer Ejército de Campesinos y Obreros". El primer regimiento se constituyó con los mineros de Hanyang. El segundo se reclutó entre las milicias de campesinos de Ping Kiang, Lin Yang, Li Ling y otros dos hsien de Hunan; un tercero fue creado con una parte de los efectivos de la guarnición de Wuhan que se había rebelado contra Wang Ching-wei. Este ejército fue organizado con el acuerdo del Comité Provincial de Hunan, pero el programa general de este Comité y de nuestro ejército encontró la oposición del Comité Central del Partido que parecía, entre tanto, haber adoptado una política de espera más que de oposición activa.

Mientras organizaba el ejército e iba de los mineros de Hanyang donde los campesinos, fui hecho prisionero por los min-tuan que dependían del Kuomintang. El terror impuesto por el Kuomintang estaba en su apogeo y se fusilaba por centenares a los sospechosos de ser comunistas. Se dio la orden de llevarme al cuartel general min tuan donde debía ser fusilado.

Con algunas decenas de dólares que me prestó un camarada, traté de corromper a mi escolta. Los soldados rasos eran mercenarios que no tenían especial interés en que me asesinaran y estuvieron de acuerdo de ponerme en libertad, pero el suboficial que los dirigía no quiso permitirlo. Decidí escapar, pero no tuve la oportunidad sino cuando estábamos a unos 200 metros del cuartel general min-tuan. En ese momento me solté y escapé a través del campo. Alcancé un sitio elevado por encima de un puente rodeado de hierba alta y me escondí hasta que el

sol se ocultó Los soldados me persiguieron y forzaron a los campesinos a buscarme. Se acercaron a mí una o dos veces hasta el punto de que yo habría podido tocarlos, pero feliz mente no me descubrieron aunque a ratos perdí la esperanza seguro de que me detendrían. Finalmente cuando oscureció abandonaron la búsqueda. Partí al instante por la montaña, viajan do de noche. No tenía zapatos y me herí los pies profundamente. En mi camino encontré un campesino que me socorrió, me abrigó y después me condujo al distrito más próximo. Yo llevaba siete dólares que gasté en comprar zapatos, un paraguas y alimento. Cuando al fin salí sano y a salvo de las milicias campesinas, no tenía más que dos centavos en el bolsillo.

Con la creación de la nueva división, llegué a ser presidente del Comité del Partido encargado del frente y Yu Sha-Tu, comandante de la división de Whan, dirigió el primer ejército. Mas Yu había sido forzado por sus hombres a tomar ese puesto y desertó poco después para unirse al Kuomintang. Cuando escribo estas pá ginas trabaja para Chiang Kai-shek en Nankín.

El pequeño ejército conduciendo al movimiento campesino, se desplazó hacia el sur a través t de Hunan. Debió abrirse camino entre miles de hombres del Kuomintang, combatir a menudo y

sufrir muchos reveses. La disciplina era débil, la formación política de un nivel muy bajo y ciertos elementos permanecían vacilantes entre los hombres y los oficiales. Hubo muchas deserciones. Después de la retirada de Yu Sha-Tu, el ejército fue reorganizado cuando llegó a Ning Ku. Cheng Hao fue encargado de dirigir las tropas que quedaban alrededor de un regimiento. Él mismo más tarde traicionó. Pero muchos de este primer grupo permanecieron leales hasta el final y están todavía hoy día en el ejército comunista, tales como Lo Yun-hui,

53

comisario político del primer cuerpo de ejército, y Yan Lu-su, hoy comandante de ejército. Cuando el pequeño ejército alcanzó al fin Ching-Kashan, no contaba sino con unos mil hombres aproximadamente.

Porque el programa del "Levantamiento de otoño", no había sido autorizado por el Comité Central, puesto que el primer ejército había sufrido grandes pérdidas y porque desde el punto de vista de las ciudades el movimiento parecía condenado al fracaso, el Comité Central me des autorizó. No formé entonces más parte del bureau político, ni del Comité del frente del partido. El Comité Provincial de Hunan nos atacó igualmente llamándonos "el movimiento del pillaje".

Mantuvimos, no obstante, nuestro ejército en Chingkangshan, convencidos como estábamos de que nuestra línea era correcta, y los acontecimientos que siguieron debieron justificarnos ampliamente. Nuevos reclutas se agregaron y las filas de la división fueron fortalecidas. Me convertí en comandante.

Del invierno de 1927 al otoño de 1928, la primera división tomó por base a Chingkanshan. En noviembre de 1927 el primer gobierno comunista se instaló en Chalin, en la frontera del Hunan. Allí, como más tarde en otras partes defendimos un programa democrático, una política moderada, que tenía por base una evolución lenta pero segura. Esto valió a Chingkanshan la recriminación de "putchista" del Partido, que estaba a favor de una política de razzias, terrorista y de ejecución de propietarios, con el propósito de extinguir la moral de éstos. El comité del frente del primer ejército rechazó la adopción de tales tácticas y fue entonces acusado por los tibios de "reformista". Fui violentamente atacado por ellos por no

54

seguir una política más "radical".

Dos famosos jefes de bandidos de los alrededores de Chingkanshan llamados Wang Tso y Yuang Ween-tsai se unieron al ejército comunista en el curso del invierno de 1927. Éste con taba entonces con tres regimientos. Wang y Yuang, fueron ambos nombrados comandantes de un regimiento y yo era comandante del ejército. Estos dos hombres aunque habían sido bandidos, habían lanzado fuerzas a la revolución nacional y estaban prestos a luchar contra la reacción.

Mientras permanecí en Chingkanshan, ellos permanecieron leales a los comunistas y obedecieron las órdenes del Partido. Más tarde, cuan do permanecieron solos en Chingkanshan, volvieron a sus habituales actividades de bandidos. A continuación de lo cual fueron fusilados por los campesinos que ellos mismos habían organizado como comunistas y se habían hecho capaces de defenderse por sus propios medios.

ARMONÍA DE LA UNIDAD Y LA ESTRATEGIA

En mayo de 1928, Chu Teh llegó a Chingkanshan y nuestras fuerzas se fusionaron. Elaboramos ju para establecer un régimen soviético en una región de u Hsien, para estabilizar y consolidar gradualmente comunista en el distrito fronterizo de Hunan, King Kwantung, para extendernos partiendo de allí, ha vastas regiones. Esta estrategia estaba en contrad ciertos acuerdos del Partido, que prefería un rápida.

En el ejército mismo Chu The y yo debimos lucha tendencias: la primera, el deseo de marchar inmed

55

sobre Chang-sha lo que consideramos arriesgado deseo de retirarse a la frontera del Kwantung, lo qu consideramos como derrotismo. Las tareas princi nos planteaban eran repartir la tierra e instaurar u tipo soviético. Queríamos armar las masas para ap cumplimiento. Nuestra política defendía la liberta comercio, la generosidad hacia las tropas enemig y en general, una moderación democrática.

En el otoño de 1928, un congreso representativo fu convocado en Chingkanshan al cual asistieron los distritos comunistas de Chingkanshan del norte. ciertas divergencias de opinión entre los miembro de los distritos soviéticos acerca de los problemas mencionar, las que se manifestaron en el Congres minoría creía que nuestro porvenir en esta base er pero la mayoría creía en nuestra política. Cuando una declaración que afirmaba que el movimiento vencería a votación, pasó fácilmente. Con todo, el Central del Partido no había aprobado todavía el n Su aprobación no llegó sino en el invierno de 1928, llegó a Chingkanshan el informe del Sexto Partido Comunista que se realizó en Moscú. Chu Teh y yo de acuerdo con la nueva línea adoptada en ese Co partir de ese momento las divergencias entre los d Partido y los de los soviets de los distritos rurales, desaparecieron. La armonía volvió al Partido.

Las resoluciones del Sexto Congreso del Partido, analizaban las experiencias de la revolución de 192 levantamientos de Nan chang, do Cantón y el de la otoño y terminaban aprobando la importancia da

56

movimiento agrario. En esa época ejércitos comu formaron en otras regiones de China. Levantamie produjeron en el este y oeste de Hupen, en el curso de 1927 y fueron la base del establecimiento de nue soviéticos. Ho Lung en el oeste, Hsu Haitun crearon sus propios ejércitos reclutados entre los campesinos.

El campo de operaciones de este último llegó a ser donde fueron más, tarde Hsu Hsiang-chien y Cha Fang Chi-mm y Hsiao Shih-ping, habían organiz un movimiento a lo largo de la frontera noroeste de K curso del invierno de 1927v donde más tarde funda poderoso.

Después de la derrota del levantamiento de Cantó Pai condujo una parte de las tropas que permanec Hilofeng, donde crearon un soviet, que después d "putchista" se destruyó rápidamente. Pero u ejército salió del distrito bajo la dirección de Ku Ta-chen y relaciones con Chu Teh y conmigo; estas tropas se

en el núcleo del onceavo ejército comunista.
En la primavera de 1928, los guerrilleros conducidos por Li
Wen-lug y Li Sao-chu se hicieron presente en Hsingku y
Tungku en Kiang si. Este movimiento tenía su base en los
alrede dores de Kian y sus participantes se convirtieron en el
núcleo del tercer ejército, mientras el distrito mismo debía ser la
base del gobierno comunista central. En Fukien del Oeste, los
soviets fueron establecidos por Chang Ting-cheng, Teng Tzuhui
(que fue asesinado) y Hu Pei-teh, que se hizo socialdemócrata.
En la época de lucha contra el "aventurerismo" en
Chingkanshan, el primer ejército había sostenido
victoriosamente dos ataques de las tropas blancas para
57
reconquistar la montaña. Chingkanshan se reveló como una
excelente base para un ejército móvil, tal como el que habíamos
formado. Había allí buenas defensas naturales y permitía
mantener un ejército pequeño. Chingkanshan tenía un perímetro
de 500 Ii y un largo de alrededor de 80 Ii. Los habitantes lo
llamaban Ta Hsiao. Wu Chin (Chingkanshan era el nombre en
realidad, de una montaña vecina, durante largo tiempo
abandonada) de cinco pozos principales que lo rodean; ta, hsiae,
shang, hsia y chung, es decir, el gran pozo, el pequeño, el alto,
el bajo y el del medio. Los cinco pueblos de la montaña
tomaron su nombre de estos pozos.
Después de la fusión de nuestro ejército en Chingkanshan,
éstos fueron reorganizados: así nació el famoso cuarto ejército
comunista; Chu Teh tomó su mando y yo fui su comisario
político.
Nuevas tropas llegaron a Chingkanshan después de los
levantamientos y los motines del ejército de Ho Chien, en el
curso del invierno de 1928 y formaron el quinto ejército que
comandó Peng Teh-huai. A los costados de Peng estaban Teng
Ping (que fue asesinado en Tsun yi, durante la Larga Marcha)
Huang Kuo-nu (asesinado en Kwang-sien en 1931) y Tien Tehyuan.

CONTRA EL GUERRILLERISMO

Nuestras condiciones de vida en la montaña se hicieron
muy duras por la llegada de tanta tropa. Los hombres carecían
de uniforme de invierno y los alimentos eran escasos. Durante
meses nos alimentamos prácticamente de cala bazas. Los
soldados descubrieron una consigna: "Abajo el capitalismo y
las calabazas". Es por que para ellos el capitalismo
quería decir
58
los propietarios y las calabazas de los propietarios.
Dejando a Peng Teh-huai en Chingkanshan, Chu Teh
rompió el boqueo establecido por las tropas blancas y en enero
de 1929 llegó a su fin nuestro primer descanso en la montaña
fortificada. El cuarto ejército emprendió entonces a través de
Kiangsi del sur una campaña que obtuvo un rápido éxito. Un
soviet se estableció en Tunçku, donde nuestras tropas se
encontra ron con las tropas comunistas locales y se fusionaron
con ellas.
Dividiendo nuestras fuerzas, continuarnos hacia Yungting,
Chanteng y Lung Yeh y establecimos soviets en todas esas
provincias. La existencia de movimientos de masas militares,
anteriores a la llegada del ejército comunista nos aseguraba el
éxito y nos ayudaba a instaurar muy rápidamente un régimen
soviético con una base estable. La influencia del movimiento
comunista se extendió entonces gracias al movimiento agrario y
a los guerrilleros, en varios otros hsien, pero los comunistas no
tomamos sino después de cierto tiempo el poder completo. Las
condiciones comenzaron a mejorar en el interior del ejército
comunista, material y políticamente; pero existían todavía
muchas tendencias erradas. El "guerrillerismo" por ejemplo, se
traducía en una falta de disciplina por ideas exageradamente
democráticas y cierto relaja miento en la organización. Otra
tendencia era el "vagabundaje" que se traducía en un rechazo a
consagrarse a las tareas serias del gobierno, por un deseo de
movimiento, de cambio, de nuevas aventuras y experiencias.
Quedaban vestigios del militarismo; ciertos oficiales golpeaban
a sus hombres y los maltrataban y además favorecían a unos en
perjuicio de otros hacia quienes sentían adversión personal.
Muchas de estas debilidades fueron supera das después del
59
noveno congreso del Partido del cuarto ejército comunista
realizado en Fukien occidental en diciembre de 1929. Ideas de
perfeccionamiento fueron puestas en discusión, muchos
malentendidos se eliminaron y se adopta ron nuevos planes que
planteaban las bases para una dirección ideológica muy elevada

en el ejército comunista. Hasta ese momento las tendencias que
he mencionado eran muy graves y utilizadas por una fracción
trotskista en el seno del Partido y del comando militar, para
debilitar el movimiento. Una vigorosa lucha se dirigió contra
ellos y varios fueron privados de su responsabilidad en el
Partido o en el comando del ejército. Entre ellos, Liu En-kung,
coman dante de ejército, era un caso típico. Se descubrió que
tenían la intención de conducir al ejército comunista a su
destrucción; colocándolo en posiciones difíciles frente al
enemigo, y después de varias tentativas infructuosas, sus
proyectos se hicieron evidentes. Atacaron violentamente
nuestro programa y todo lo que nosotros preconizábamos. La
experiencia ha demostrado sus errores; fueron relevados de sus
responsabilidades y perdieron influencia después del congreso
de Fukien.
Este congreso facilitó el camino para la instauración del
gobierno soviético de Kiangsi. El año siguiente se caracterizó
por algunas victorias brillantes.
Casi todo Kiangsi del sur se pasó al ejército comunista. Las
bases de las regiones soviéticas del centro estaban planteadas.
El 7 de febrero de 1930 se convocó en Kiang si del sur un
congreso del Partido con el fin de discutir un programa futuro
para los soviets. En él se reunieron representantes locales del
Partido, del ejército y del gobierno. El problema de la política
agraria fue discutido allí y la lucha contra el "oportunismo"
60
preconizado por los que se oponían a una nueva distribución de
la tierra fue coronada por el éxito. Se decidió aplicar la
distribución de las tierras y acelerar la formación de los soviets.
Hasta entonces el ejército comunista no había formado sino
soviets locales y de distrito. En este congreso se decidió la
formación del gobierno provincial soviético de Kiangsi. Los
campesinos acogieron este nuevo programa con gran calor, con
un entusiasmo que ayudó en los meses siguientes al éxito de la
lucha contra las campañas de exterminio del Kuomintang.

EL PUEBLO SE ORGANIZA

Poco a poco, el trabajo del ejército comunista junto a las
masas mejoró; la disciplina fue reforzada, una nueva técnica de
organización se desarrolló. En todas partes los campesinos se
orientaron a ayudar voluntariamente la revolución. En
Chingkanshan el ejército había impuesto tres reglas sencillas a
sus combatientes. Eran: obediencia inmediata a las órdenes
recibidas; ninguna expropiación a los campesinos pobres;
entrega inmediata y directa al gobierno de los bienes
confiscados a los propietarios, para que él disponga de ellos.
Después del congreso de 1928 se hicieron grandes esfuerzos
para conquistar la ayuda de los campesinos y se agregaron ocho
reglas a las tres anteriores:
1.— Cierre todas las puertas cuando abandone una casa (las
puertas de una casa en China se desenganchan fácilmente, se
pone entre dos vigas y sirve de cama improvisada).
2.— Ponte las botas y coloca el petate donde te acostaste en
su lugar.
3.— Se amable y cortés con la gente y ayudadia en cuanto podáis.
61
4.— Devuelve lo que te presten.
5.— Paga todo lo que eches a perder.
6.— Se honesto en todas las transacciones con los campesinos.
7. — Pague por todo lo que compra.
8.— No os ensuciéis y particularmente construid vuestras
letrinas distantes de las casas.
Estas dos últimas reglas fueron agregadas por Lin Piao.
Estas ocho reglas se propagaron con más y más éxito y todavía
hoy constituyen el código del soldado comunista que se
recuerda y canta a menudo.
Otras tres consignas fueron enseñadas a1 ejército
comunista y que se referían a su principal objetivo, luchar a
muerte contra el enemigo; armar las masas y encontrar dinero
para sostener la lucha.
Fue en esta época cuando se organizó el ler. cuerpo de
ejército bajo el comando de Chu Teh y yo como comisario
político. Este cuerpo se componía del 3er. ejército, del 4º
ejército comandado por Lin Piao, y el 12° ejército, coman dado
por Lo Ping-hui. La dirección política de signó una comisión
del frente la cual yo presidía. Había entonces más de diez mil
hombres en el ler. cuerpo de ejército que formaban diez di
visiones. Además de esa importante fuerza, había numerosos
regimientos locales e independientes, guardias rojas y guerrilleros.
Aparte de la base política del movimiento, la táctica
comunista explica en gran medida los éxitos militares. En
Chingkanshan habían sido adoptados cuatro slogans que
recuerdan los métodos de combate de los guerrilleros a partir de
los cuales se había formado el ejército comunista. Éstos

eran:
1.— Cuando el enemigo avanza nosotros retrocedemos;

2.— Cuando el enemigo hace un alto y acampa, nosotros lo molestamos;
3.— Cuando el enemigo trata de evitar una batalla, nosotros lo atacamos;
4.— Cuando el enemigo se bate en retirada, nosotros lo perseguimos.
Estas órdenes fueron combatidas al principio por muchos militares experimentados que no estaban de acuerdo con la táctica que ellas implicaban. Pero una larga experiencia probó que esta táctica era la buena. Cada vez que el ejército comunista se alejó de ella, por lo general sufrió derrotas. Teníamos pocos hombres, diez a veinte veces menos que el enemigo; nuestros recursos de víveres y material eran limitados y sólo combinando hábilmente las maniobras y los combates de guerrillas podíamos esperar una victoria en nuestra lucha contra el Kuomintang que se apoyaba sobre bases mejores y más ricas.
La táctica esencial del ejército comunista era (y sigue siendo) poder concentrar sus principales fuerzas para atacar y dispersarse después. Esto quiere decir que era preciso evitar la guerra de posiciones firmes y esforzarse por encontrar las fuerzas vivas del enemigo para destruirlas, cuando estuviesen en movimiento. Sobre esta base se desarrolló la maravillosa movilidad y la táctica de "ataques cortos" del ejército comunista.

LA PRÁCTICA MADRE DE LA VERDAD

Para extender el régimen de los soviets a otras regiones, el programa del ejército comunista preconizaba, en general, una progresión lenta más bien que un avance irregular a saltos, que no habría permitido una consolidación seria del régimen en los

territorios ganados. Esta era una política pragmática, como lo era la táctica de que hablé más arriba, que había surgido de muchos años de experiencia tanto política como militar. Estas tácticas eran severamente criticadas por Li Li-san que quería se pusieran todas las armas en manos del ejército comunista y que los grupos guerrilleros fueran integrados en él. Li Li-san prefería atacar antes que consolidar el régimen; avanzar sin proteger la retaguardia; llevar a cabo asaltos espectaculares contra las grandes ciudades con la ayuda de levantamientos extremistas. La línea Li Li-san dominaba entonces en el seno del Partido, fuera de las regiones soviéticas, y tenía suficiente influencia para forzar hasta cierto punto el asentimiento de los miembros del ejército comunista, a pesar de la opinión de su comando militar. Consecuencia de esto fue el ataque de Changsha y también la marcha sobre Nanchang. Pero el ejército no aceptó movilizar sus grupos de guerrilleros ni descuidar la vigilancia de las retaguardias en el curso de estas aventuras.
En el otoño de 1929 el ejército comunista se desplazó hacia el Kiangsi del Norte, atacando y ocupando numerosas ciudades, infligiendo numerosas derrotas a los ejércitos del Kuomintang.
A cierta distancia de Nanchang, el lcr. cuerpo de ejército torció bruscamente hacia el oeste y se dirigió hacia Changsha. En el camino encontró las fuerzas de Pen Teh-huai, que había ocupado Changsha una vez, pero había debido retirarse para evitar ser cercado por tropas enemigas muy superiores en número. Peng había abandonado Changsha en abril de 1929 y continuaba operando en el Kiangshi del Sur. El número de sus hombres había crecido considerablemente. En abril de 1930, se unió a Chu Teh y al grueso del ejército comunista. Después de una conferencia, se decidió que el ler. ejército de Peng operaría sobre la frontera Kiangso- Yu Huan, en tanto que Chu Teh y yo

entraríamos en el Fukien. Fue en junio 1930 cuando el 3er. ejército y el 1er. cuerpo de ejército restablecieron su contacto y llevaron a cabo el décimo ata que contra Changsha. El ler. y el 3er. cuerpo de ejército se fusionaron transformándose en el 1er. ejército del frente, al mando de Chu Teh y del cual yo era comisario político. Bajo esta dirección, llegamos a la vista de los muros de Changsha.

LA GRANDEZA TIENE UN ALTO PRECIO

La Comisión revolucionaria de los obreros y campesinos chinos se organizó más o menos en esta época y me eligió presidente. La influencia del ejército comunista era casi tan poderosa en 1-Tunan como en Kiangsi. Los campesinos de Hunan conocían bien mi nombre pues se habían prometido fuertes recompensas a quien me capturara muerto o vivo, lo mismo que a Chu Teh y otros "rojos". Mis tierras de Hsiang Tan ha bían sido confiscadas por el Kuomintang. Mi

mujer y mi
hermana, las mujeres de mis dos hermanos, Mao Tse-hung y
Mao Tse-tan, y mi propio hijo habían sido arrestados por Ho
Chien. Mi mujer y mi joven hermana fueron ejecutadas. Los
demás fueron puestos en libertad más tarde. El prestigio del
ejército comunista alcanzaba hasta mi aldea de Hsiang Tan; me
han contado que los campesinos del lugar creían que yo
volvería pronto a la casa donde había nacido. Una vez pasó un
avión sobre sus cabezas y decidieron que era yo que volvía. Fue
ron a advertirle al hombre que cultivaba entonces mi tierra que
yo había vuelto para vigilar mi antigua granja, para ver si
habían cortado los árboles. Si era así, yo exigiría una
compensación a Chiang Kai-shek, decían ellos.
65
Sin embargo, el segundo ataque contra Changsha debía
terminar en un fracaso. Grandes refuerzos habían sido enviados
a la ciudad y su guarnición era muy numerosa; además, en
setiembre, nuevas tropas irrumpieron en Hunan para atacar el
ejército comunista. Sólo una batalla importante se desarrolló
durante el sitio, en el curso de la cual el ejército comunista
eliminó dos brigadas de tropas enemigas. No pudo, sin
embargo, apoderarse de la ciudad y, después de algunas
semanas, debió retirarse a Kiangsi.
Este fracaso contribuyó a eliminar la línea Li Li-san y salvó
al ejército comunista de un ataque contra Wuhan, que pretendía
realizar Li Li-san y que sin duda, habría sido catastrófico. Las
tareas esenciales del ejército eran reclutar nuevas tropas,
sovietizar nuevas regiones rurales y sobre todo, consolidar
fuertemente el poder de los soviets en las regiones controladas
ya por el ejército comunista. Con tal programa, los ataques
contra Changsha no eran necesarios y contenían un elemento de
aventura. Si la primera ocupación hubiera sido concebida como
una acción provisional y no con la intención de mantener la
ciudad y establecer allí un gobierno, sus efectos habrían podido
ser considerados como beneficiosos: el efecto producido sobre
el movimiento revolucionario había sido grande. El error fue
estratégico y táctico: haber pretendido hacer de Changsha una
base cuando el poder soviético no estaba aún bien establecido
en la retaguardia.
Pero Li Li-san sobreestimaba la fuerza militar del ejército
comunista en esa época y los factores revolucionarios de la
escena política nacional. Creía que la Revolución tocaba a su
fin y que pronto tomaría el poder en todo el país. Esta creencia
se apoyaba también en la larga y agotadora guerra civil que
se
66
desarrollaba entonces entre Feng Yu Hsiang y Chiang Kai-shek
y que hacía creer a Li Li-san que la situación era muy favorable.
Pero el ejército comunista pensaba que eh enemigo se preparaba
para lanzar un poderoso ataque contra los soviets después que la
guerra civil se terminara, y que no era eh momento de dejarse
llevar por el putchismo y el espíritu de aventura, que podían
conducir al desastre. Esta opinión resultó estar perfectamente
justificada.
Con los acontecimientos de Hunan, el retorno del ejército
comunista a Kiangsi y especialmente después de la toma de
Kiangsi, el "lilisanismo" fue eliminado del ejército. Y el propio
Li, convencido de su equivocación, pronto perdió su influencia
en el Partido. Algunas unidades del 3er. cuerpo quisieron seguir
la línea de Li y pidieron que este cuerpo fuera separado del
resto del ejército. Pero Peng Teh-huai luchó vigorosamente
contra esta tendencia y logró mantener la unión de las fuerzas
bajo su comando y su fidelidad al punto de vista del alto mando.
Sin embargo, el 209 ejército, al mando de Liu Ti tsao, se
sublevó abiertamente, arrestó al presidente del soviet de Kiangsi
y a numerosos oficiales y funcionarios y nos atacó en el plano
político reivindicando la línea de Li Li-san.
Esta rebelión tuvo lugar en Fu Tien y se conoce bajo el
nombre de la Cuestión Fu Tien. Y estando Fu Tien cerca de
Kian, es decir, en el corazón de los distritos soviéticos, estos
acontecimientos causaron sensación y muchos pensaron que la
suerte de la Revolución dependía del resultado de esta lucha.
Pero la revuelta fue rápidamente sofocada, gracias a la lealtad
del 3er. ejército, a la solidaridad del Partido y de las tropas
comunistas y al apoyo de los campesinos, Liu Ti-tsao fue
arrestado y los otros rebeldes, desarmados y licenciados.
67
Nuestra línea se afirmaba de nuevo, el "lilisanismo" estaba
definitivamente eliminado y todo esto se tradujo en nuevas e
importantes ganancias para el movimiento de los soviets.
Pero Nankín estaba furiosamente exasperado contra la
potencia revolucionaria de los soviets de Kiangsi. Al final de
1930, emprendió su Primera Campaña de Exterminación contra
el ejército comunista. Fuerzas enemigas, con un total de más de
cien mil hombres, emprendieron la tarea de rodear las regiones

comunistas, avanzando en cinco columnas. Estas fuerzas estaban comandadas por Lu Tiping. Contra estas tropas, el
ejército comunista podía disponer de 40.000 hombres.
Utilizando hábilmente la táctica de maniobras pudimos defendernos contra esta Primera Campaña y obtener grandes
victorias. Siguiendo la táctica de alternar rápida mente la concentración y dispersión de tropas, podíamos atacar cada
unidad por separado, con el grueso de nuestras fuerzas.
Permitiendo al enemigo que penetrara profundamente en el
interior de nuestros territorios, atacábamos repentinamente, con
efectivos más numerosos a unidades aisladas de tropas del
Kuomintang, ejecutando maniobras que nos permitían rodearlas
momentáneamente; trocábamos, así, en provecho para nosotros,
la ventaja estratégica que poseía un enemigo tan superior en
número.
En enero de 1931, la Primera Campaña había sido vencida.
Creo que esto no hubiera sido posible sin la existencia de tres
condiciones que reunía el ejército comunista desde antes que
comenzara la campaña. En primer lugar, el fortalecimiento de
un comando único para el ler. y 3er. cuerpos de ejército;
enseguida, la eliminación de la línea de Li Li-san; y por fin, la
68
victoria obtenida por el Partido sobre la fracción antibolchevique
(Liu Ti-sao) y sobre otros contrarrevolucionarios
activos en el ejército comunista y en los distritos soviéticos.
Después de mantenerse en receso cerca de cuatro meses,
Nankín lanzó su segunda campaña, bajo el mando supremo de
Ho Ying-ching, que es hoy Ministro de Guerra. Doscientos mil
hombres penetraron en las regiones comunistas, en siete
columnas. La situación del ejército comunista pareció entonces
muy crítica. Las superficies controladas por el poder soviético
eran poco extensas, los recursos limitados, el equipo
insuficiente y la potencia material del enemigo sobrepasaba
ampliamente, desde todo punto de vista, la del ejército
comunista. Mas, para su defensa el ejército comunista permaneció
fiel a la táctica que tanto éxito le había reportado. Dejando
penetrar profundamente las columnas enemigas en el interior de
los territorios comunistas, el grueso de nuestras fuerzas,
concentradas repentinamente contra la segunda columna del
enemigo, aplastó varios regimientos y les destruyó su potencia
de ataque. Inmediatamente después, atacamos la tercera, la sexta
y la séptima columnas, aplastándolas una tras otra. La cuarta
columna se batió en retirada sin presentar batalla y la quinta fue
parcialmente destruida. En dos semanas, el ejército comunista
había librado seis batallas y marchado ocho días para obtener
una victoria decisiva. Después del aplastamiento o la retirada de
otras seis columnas, el primer ejército de ruta, comandado por
Chiang Kuang-nai y Tsai Ting-kai se retiró sin que hubiera
combate serio.
Un mes más tarde, Chiang Kai-shek tomó el mando de un
ejército de 300.00 hombres, "para la exterminación final de los
«bandidos rojos»". Estaba asistido por sus generales más
capaces: Cheng Ming-shu, Ho Ying-ching y Chu Shao-liang;
69
cada uno de ellos dirigía una parte del ataque. Chiang esperaba
apoderarse por asalto de las regiones comunistas: una "limpieza
rápida" de los "bandidos rojos". Comenzó por lanzar sus
ejércitos hasta el corazón de las regiones comunistas a una
velocidad de 80 li por día. Esto proporcionó al ejército
comunista las condiciones más favorable s para su táctica, y
pronto se tuvo la prueba del error de Chiang: disponiendo
solamente de una fuerza principal de 30.000 hombres, nuestro
ejército, mediante una serie de brillantes maniobras, atacó cinco
columnas en cinco días. En el curso de la primera batalla, el
ejército comunista hizo numerosos prisioneros y se apoderó de
grandes cantidades de municiones, armas y material. En
setiembre, el fracaso de la Tercera Campaña era un hecho
reconocido y en octubre Chiang Kai-shek retiró sus tropas.

A LA OFENSIVA

El ejército comunista entra entonces en un período de paz
relativa y de ampliación. Su des arrollo fue muy rápido. El
primer Congreso de los Soviets fue convocado para el 11 de
diciembre de 1931. Se estableció el Gobierno Central de los
Soviets, y yo fui su presidente. Chu Teh fue elegido
comandante en jefe del ejército comunista. El mismo mes se
produjo el gran levantamiento de Ningtú: más de 20.000
hombres del 289 ejército de ruta del Kuomintang se sublevaron
y se unieron al ejército comunista. Estaban dirigidos por Teng
Ching-tan y Tsao Pu-shen. Tsao fue muerto en el curso de un
combate en Kiangsi, pero Tang comanda aún el 59 ejército
comunista, pues el 59 cuerpo se formé con las tropas que
llegaron a nosotros después de la sublevación de Ningtú.
70
El ejército comunista pasó entonces a la ofensiva. En 1932

emprendió una gran batalla en Changchow, en Fukien, y se tomó la ciudad. En el sur, atacó Chen Chi-tang en Nan Hsiang y
en el frente de Chiang Kai-shek, Lo An, Li Chaun, Chien Ning y Tan Ning. Atacó Kanchow pero sin ocuparla. Desde octubre de 1932 hasta el comienzo de la Gran Marcha hacia el noroeste,
yo consagré mi tiempo casi enteramente a trabajar con los gobiernos de los soviets, dejando el comando militar a Chu Teh
y a otros.
El mes de abril de 1933 comenzó la cuarta, y sin duda la
más desastrosa, de las campañas de exterminación del gobierno
de Nankín. En el curso de la primera batalla, dos divisiones fue
ron desarmadas y dos generales de división hechos prisioneros.
La 59ª división fue parcialmente destruida y la 52ª lo fue
enteramente. 13.000 hombres fueron hechos prisioneros en esta
sola batalla. La 11ª división del Kuomintang, a la sazón la
mejor de Chiang Kai-shek, fue puesta luego fuera de combate:
casi enteramente desarmada y con su general gravemente
herido. Estas acciones fueron decisivas y la cuarta campaña
concluyó poco después. Chiang Kai-shek escribió en esta época
a Chen Cheng, que había dirigido las operaciones, que él
consideraba esta derrota como "la más grande humillación" de
su vida. Chen Cheng no quiso proseguir la campaña. Fue
entonces cuando dijo que en su opinión, combatir a los
comunistas equivalía a "una sentencia de muerte". Estas
palabras le fueron trasmitidas a Chiang Kai-shek, quien separó
a Chen Cheng del alto comando.
Para su quinta y última campaña, Chang Kai-shek movilizó
cerca de un millón de hombres y adoptó una nueva estrategia y
nuevas tácticas. Ya en la cuarta campaña, Chiang, siguiendo las
71
ideas de los consejeros alemanes, había comenzado a utilizar el
sistema de block-haus y fortificaciones. Toda su quinta
campaña la basó sobre esta táctica.
Nosotros cometimos dos errores graves en esta época. El
primero consistió en no aliamos en 1933 con el ejército de Tsai
Ting-kai du rante la revuelta de Fukien. El segundo error fue
adoptar una táctica de simple defensa, abandonando nuestra
táctica inicial de maniobras. Fue una grave falta enfrentar las
fuerzas tan superiores de Nankín en una guerra de posiciones en
la cual el ejército comunista no poseía ventajas ni técnica, ni
moralmente.
Estos errores y la nueva estrategia de la campaña
combinada con la superioridad numérica y técnica de las
fuerzas del Kuomintang, forzaron al ejército comunista, en
1934, a buscar un cambio en las condiciones de su existencia en
Kiangsi, que se estaban tornando muy malas.
La situación política nacional influencié, igualmente, en la
decisión de transportar al noroeste el teatro de las operaciones.
Después de la invasión de Manchuria y Shanghai por el Japón,
el gobierno comunista, en febrero de 1932, había declarado
formalmente la guerra al Japón. Esta declaración, que
evidentemente no podía hacerse efectiva a causa del bloqueo de
la China Comunista por las tropas del Kuomintang, fue seguida
de un manifiesto que llamaba a todas las fuerzas armadas de
China a unirse para rechazar al imperialismo japonés. Al
comienzo de 1933, el gobierno comunista anunció que estaba
dispuesto a cooperar con todo el ejército chino sobre la base del
cese de la guerra civil y de los ataques contra los soviets y el
ejército comunista, de garantizar a las masas libertades civiles y
derechos democráticos y armar al pueblo para una guerra contra
72
el Japón.

LA GRAN MARCHA

La quinta campaña de exterminación comenzó en octubre
de 1933. En enero de 1934, se reunió en Juichin, capital de los
soviets, el segundo Congreso de los Soviets de China. Se hizo
allí un recuento de las conquistas de la Revolución. Yo hice un
largo informe, y fue en este congreso donde se eligió el
Gobierno Comunista Central como existe hoy día. Poco
después, comenzaron los preparativos para la Gran Marcha.
Esta se inició en octubre de 1934, justo un año después que
Chiang Kai-shek lanzara su última campaña; un año de
continuo combate, de luchas con grandes pérdidas para ambos
lados.
En enero de 1935, el grueso de las fuerzas del ejército
comunista, llegó a Tsun Ti, en Kweichow. Durante los cuatro
meses que siguieron, el ejército estuvo casi constantemente en
movimiento y se libraron violentísimos combates, atravesando
los ríos más grandes, más profundos, más peligrosos de China,
cruzando los pasos de las montañas más altas y peligrosas a
través de las más inhospitalarias regiones, las estepas desérticas,
el frío o el calor intenso, el viento, la nieve y las tempestades,
perseguido por la mitad de los ejércitos de China, atravesando
todos los obstáculos naturales y abriéndose paso a través de las
tropas de Kwantung, de Hunan, de Szechuan, de Kansú y de
Shénsi, el ejército comunista llegó por fin a Shensi del Norte en
octubre de 1935 y se estableció en sus actuales bases del gran
noroeste de China.
La marcha victoriosa del ejército comunista y su llegada
triunfal a Kansú y Shensi con sus fuerzas vitales intactas, se
73
deben, en primer lugar, a la justa dirección del Partido
Comunista pero también a la gran habilidad, al valor, a la
voluntad, a la fortaleza casi sobrehumana y al ardor
revolucionario de los cuadros de base de nuestra población de
soviets. El Partido Comunista de China ha estado siempre, está
ahora y estará siempre agradecido al marxismo-leninismo y
continuará luchando contra todas las tendencias
oportunistas.
Esta firmeza es una de las razones de su fuerza invencible y la
inevitabilidad de su victoria final. (1937).
74

Se terminó de imprimir en
Impresiones Schmidel, Cosquín 1172, Bs. As.,
el 25 de Junio de 1973